

# **Sedentarización indígena y configuraciones pseudourbanas**

## ***Un ensayo de interpretación de las reconstrucciones del territorio en los procesos de sedentarización***

**Primer Congreso de Historia de Formosa y sus Pueblos**

*Universidad Nacional de Formosa*

*Facultad de Humanidades*

*Carrera de Historia*

Formosa, 27 al 29 de mayo de 1999.

**Luis María de la Cruz**

---

### ***Palabras claves***

INDÍGENAS - SEDENTARIZACIÓN - GRAN CHACO - ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO - CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO

### ***Introducción***

Históricamente, el Gran Chaco se presenta como una llanura poco atractiva para la ocupación de hombre. Su parte central, correspondiente al semiárido, con tendencia topográfica más deprimida que el resto, recién ofrece cualidades aptas para la habitabilidad humana y de las actuales especies, hace poco más de tres mil años.

Es difícil determinar cómo se produjeron los procesos de poblamiento más lejanos. Se han ensayado etnohistorias desde los tiempos coloniales y la macrolingüística ha brindado algunos aportes que permiten el esbozo de ciertas hipótesis. Sin embargo, la duda acerca de la verosimilitud de las mismas, en tanto alimenten interpretaciones del panorama de ocupación del espacio territorial del Chaco, como movimientos casi mecánicos, sin observar las dinámicas territoriales emergentes de la dialéctica del contacto, resistencia y reconstrucciones que se desarrollan a partir de la penetración territorial de las formaciones sociales históricas coloniales y neocoloniales, nos insta a revisar las teorías acerca del territorio como construcción histórica.

La etnografía de los pueblos del Gran Chaco no ha abordado de manera directa la problemática de los procesos de sedentarización que los mismos han ido desarrollando a lo largo de este siglo. En el mejor de los casos se ha contado con una sucinta descripción histórica de los pasos hechos desde la vida trashumante hasta la actual localización relativamente estable. La discusión de la “sedentarización” queda sujeta a observaciones más o menos acertadas y a la defensa de posturas ideológicas del indigenismo, antes que de la etnología.

Por su parte, el análisis antropológico economicista ha hecho aportes valiosos para la interpretación de las relaciones con el suelo y la propiedad privada, como proceso inalienable de la expansión de las configuraciones neocoloniales y capitalistas en el gran chaco. Sin embargo, ninguno de estos estudios satisface al interés de comprender la

reconceptualización del territorio como conjunto complejo de interacciones espaciales en el proceso de sedentarización. Queda sí la explicación clara de la transformación del "monte", como significante cosmovisional y simbólico; en "suelo", como objeto de renta.

Sin desconocer las contradicciones teóricas e ideológicas entre estas dos grandes corrientes de pensamiento disciplinar, nos hemos valido de elementos particulares que cada una de ellas aportan y de construcciones originales propias de los datos, para ensayar una línea interpretativa del tema. La atención de nuestro trabajo está centrada en la interpretación de los procesos de sedentarización, transformación y refuncionalización del territorio de tres grupos etnolingüísticos que comparten actualmente una misma jurisdicción municipal, la de Pozo de Maza, en el NO del departamento Bermejo de la provincia argentina de Formosa. El modelo teórico desarrollado se basa en la confrontación de esta interpretación con otras realidades que presentan cierto grado de similitud entre las poblaciones indígenas del Gran Chaco.

## ***Composición histórica de los espacios territoriales***

### **Macroterritorios étnicos**

La etnografía, valiéndose de los aportes etnohistóricos documentados y de las tradiciones orales de los actuales pobladores indígenas, ha elaborado medianamente una perspectiva de los **macroterritorios étnicos** del presente siglo. En el gráfico 1 (BRAUNSTEIN 1993:4) puede apreciarse la distribución de los distintas etnias autóctonas. Es notoria la concentración hacia el norte de Argentina, cuya explicación histórica es muy clara si tomamos en cuenta los procesos de conquista y colonización desde el centro de la actual Argentina, a partir del siglo XVI, con una fuerte determinación de territorios con la campaña de Victorica, luego de la guerra de la Triple Alianza hacia finales del siglo XIX, y de las presiones que resultaron de las acciones militares en la Guerra del Chaco (Paraguay - Bolivia).

### **Espacios territoriales de las etnias wichi y toba del oeste de Formosa**

La región del interfluvio Bermejo-Pilcomayo ha tenido procesos muy dinámicos de ocupación y ordenación étnica. Perteneciendo al semiárido, la riqueza en recursos naturales, por la existencia y comportamiento de los dos ríos, es destacable respecto al resto del área. La concentración de grupos cazadores y pescadores y la necesidad de espacios territoriales significativamente de menor extensión que en el norte del Gran Chaco, llevó a configuraciones y dinámicas peculiares de construcción de los espacios físicos, humanos y políticos. El gráfico 2 nos muestra la ocupación del espacio físico de las configuraciones territoriales de los *wichí*. Los tobas del oeste de Formosa se ubican, hacia principios del siglo XX, en los límites orientales de aquellos, en torno al río Pilcomayo; con una dinámica de conflicto respecto a la organización del espacio y la construcción del territorio.

## **La ocupación del territorio entre el siglo XVI y principios del siglo XX**

Las grandes corrientes de conquista territorial iniciadas en el siglo XVI, determinaron el acotamiento del espacio, reduciendo cada vez más las posibilidades de dispersión y expansión (GRÁFICO 3).

Los movimientos neocoloniales, espontáneos y organizados de fin del siglo XIX y principios del siglo XX, así como las presiones sobre el territorio habidas merced al conflicto armado entre Paraguay y Bolivia, acotaron los espacios físicos, en un acelerado proceso de transformación del modelo trashumante y posterior sedentarización, acentuada por la acción de las misiones religiosas protestantes<sup>1</sup> (GRÁFICO 4).

Es de destacar el desarrollo del capitalismo agroindustrial y los modos precapitalistas ganaderos como determinantes de la reconfiguración del territorio, con la introducción acelerada del concepto y la práctica de la propiedad privada y la distribución de la tierra entre los nuevos pobladores (neocolonización).

En resumen, podemos decir que el espacio territorial de principios del siglo XX, como producto de las nuevas actividades y prácticas humanas sustentadas en modelos de producción material capitalistas y neocoloniales, impacta sobre las poblaciones indígenas en tanto se va dando una limitación real y notoria de la capacidad productiva natural para la reproducción social. Tal limitante resulta de:

- el acoso y acorralamiento por parte del ejército y las fuerzas de seguridad de "frontera", manifiesto especialmente con las campañas militares del estado moderno, a nivel nacional, y en los abusos de autoridad a nivel local (acciones armadas de conquista y consolidación del territorio del estado moderno);
- la Guerra del Chaco (acciones armadas de consolidación territorial de los estados modernos vecinos);
- la ocupación ganadera criolla;
- el abandono periódico por las migraciones laborales a los ingenios azucareros y obrajes tanineros;
- la instalación de las misiones religiosas protestantes;
- la instalación del ferrocarril entre Formosa y Embarcación (Salta).

## **Modificación en la construcción del espacio en el siglo XX**

La penetración de la economía capitalista y las culturas emergentes de ésta en el chaco argentino se constituye en el factor determinante que caracterizará los procesos de construcción y reconfiguración del espacio chaqueño en este siglo. El desarrollo de las relaciones económico sociales, políticas e ideológicas, basadas en la desigualdad, se expresó en formas de organización del espacio que ahondó las distancias sociales y, particularmente, étnicas. La apropiación de los medios de producción por parte de las formaciones sociales que detentaban el capital, incluyendo al Estado en su apropiación

---

<sup>1</sup> Misiones Anglicanas, de la South American Missionary Society, desde 1910 en el ingenio azucarero de Leach Hnos. y 1927 en la costa del Pilcomayo.

capitalista del espacio físico, cercenó las posibilidades de crecimiento de las formaciones históricas, en el marco impuesto por un modo de producción ajeno.

El desarrollo de los poblados y ciudades en torno al ferrocarril, el crecimiento de las redes viales (GRÁFICO 5), la fuerte influencia de las misiones religiosas en la selección de los sitios de asentamiento, el impacto de las economías capitalistas locales y regionales, mediante el generalizado reclutamiento para los trabajos en los ingenios azucareros, el avance de los puestos ganaderos, la explotación forestal y en los últimos tiempos el reclutamiento para las actividades agrícolas emergentes de la expansión de la frontera agropecuaria en los últimos treinta años (v.g., cosechas poroteras de la zona de Pichanal - Embarcación - Tartagal); se tradujeron en una reconstrucción del espacio sobre un modelo básico sedentario, un área circundante de búsqueda de recursos inmediatos y una red de asentamientos migratorios estacionales, en función a la transformación de las relaciones espaciales existentes entre los nuevos actores y las actividades económicas.

En este proceso es destacable la confrontación conflictiva de dos formas de ocupación del territorio (PICCININI & TRINCHERO 1992:196) que, ante las desigualdades manifiestas, alienaron más aún de los medios de producción a los indígenas:

1. la ocupación indígena, cuyas organizaciones tradicionales se reagruparon debido a los procesos mencionados, reconfigurando los sistemas antiguos de apropiación del espacio y configuración del territorio;
2. la ocupación criolla ganadera; cuyo tropismo locacional estaba determinado por la existencia de zonas aptas para la ganadería (pastizales y aguadas); lo cual significaba la ocupación simultánea y conflictiva con las poblaciones indígenas.

En busca de seguridad y nuevas formas de producción, el tropismo locacional de los pobladores indígenas se fue orientando hacia los centros misioneros, a la vera de los ríos Pilcomayo y Bermejo; las reducciones del Estado nacional; los centros poblados urbanos en torno al ferrocarril; las aguadas más importantes aún no ocupadas o con bajo nivel de conflicto; los centros de desarrollo emergentes de la aplicación de capital para el desarrollo económico y social<sup>2</sup>; los centros de urbanización que cuentan con salas de salud y escuelas.

Es necesario resaltar que ninguna de estas tendencias locacionales tuvo una evolución pacífica. Los conflictos precipitados estaban instalados en medio de las relaciones socioeconómicas y sus manifestaciones han sido (y siguen siendo) mutuas y variadas.

Tomando los centros de urbanización emergentes de las relaciones con las misiones religiosas o los centros de desarrollo; ha sido posible la confección de planos de aprovechamiento de recursos en los alrededores de la población sedentarizada (GRÁFICO 6), que han dado en conjunto complejas configuraciones de ocupación, aprovechamiento y ordenación del espacio (GRÁFICO 7). En los gráficos se ve claramente la conjunción de un sitio de residencia casi permanente, con los lugares que

---

<sup>2</sup> “Proyectos” de desarrollo, ayuda, cooperación; tanto privados (ONG e iglesias) como estatales.

brindan las mejores condiciones de desarrollo de las actividades productivas. Éstos últimos se hallan, en la actualidad, a una distancia tal que puede ser recorrida garantizando el retorno a la residencia en el día.

El complejo total del asentamiento humano analizado, lejos de estar determinado por las condiciones naturales de abundancia en función a la capacidad de producción, de reproducción natural y a la localización asumida para su ejercicio, se halla configurado por los modos y fuerzas de producción resultantes de la articulación dialéctica entre el proceso poblacional alóctono y los modelos de ocupación autóctonos. Por lo tanto, no se trata de un hecho natural o físico, sino históricosocial (SORMANI s/d:155).

Simultáneamente, y en concomitancia con lo expresado, es posible establecer relaciones espaciales emergentes de la participación de actores y actividades económicas alóctonas, que nos llevan a un importante plano de globalización en la construcción del espacio. Un habitante de un pequeño asentamiento en la costa del río Pilcomayo, actualmente tiene como referentes espaciales para sus actividades económicas las fincas poroteras de Tartagal y Embarcación, las ciudades de Salta, Córdoba, Formosa, Buenos Aires y Asunción, los contactos telefónicos y postales con agencias de cooperación inglesas, alemanas, italianas, españolas y norteamericanas, contactos personales y telefónicos con extranjeros de varios países. “Unión Europea” y “Cooperación Internacional” forman parte del vocabulario corriente en muchos parajes aparentemente aislados. Se agrega a esto la información al instante mediante la televisión satelital abierta (TDH) y la comunicación mediante radios VHF con otros asentamientos cercanos, en el patio de su casa mientras toma mate dulce, come pescado y su esposa teje una yica.

Esta realidad, que parece salida un cuento de ciencia ficción posmoderno o una broma de mal gusto al confrontarla con la alta mortalidad infantil, la desnutrición y la discriminación local; se torna en vida cotidiana desde hace más de cinco años atrás, en gran número de asentamientos indígenas del Pilcomayo salteño, de Formosa y del oeste del Bermejo chacoformoseño.

A su vez, la demarcación de propiedades privadas limitadas, para las poblaciones indígenas (GRÁFICO 8), se constituye, posiblemente, en un factor determinante en la construcción de nuevos conceptos espaciales, con una impronta capitalista inocultable. La toma de conciencia de haber perdido derechos sobre los antiguos territorios aprovechados para la alimentación, los reasentamientos y la trashumancia; así como la de haber obtenido seguridad sobre un terreno limitado, en el cual habría posibilidades de controlar legalmente la agresión de los pobladores no indígenas (GRÁFICO 9); cambia los significados culturales del espacio y modifica las relaciones con el ambiente y con los otros grupos humanos. Los espacios de las infraestructuras, de la organización política interna y de las relaciones políticas externas comienzan a tomar características definitorias en la transformación del modelo espacial indígena. La topología geoespacial, manifiesta en la toponimia de los tobas y la topología temporal-histórica manifiesta en la toponimia de los *wichi*; se subsume a una nueva topología: la de las relaciones políticas y la competitividad local, manifiesta en formas nuevas de interacción y articulación espacial y social; buscando resolver las emergencias de la dialéctica histórica actual.

## **Desarrollo de la dinámica espacial de los asentamientos**

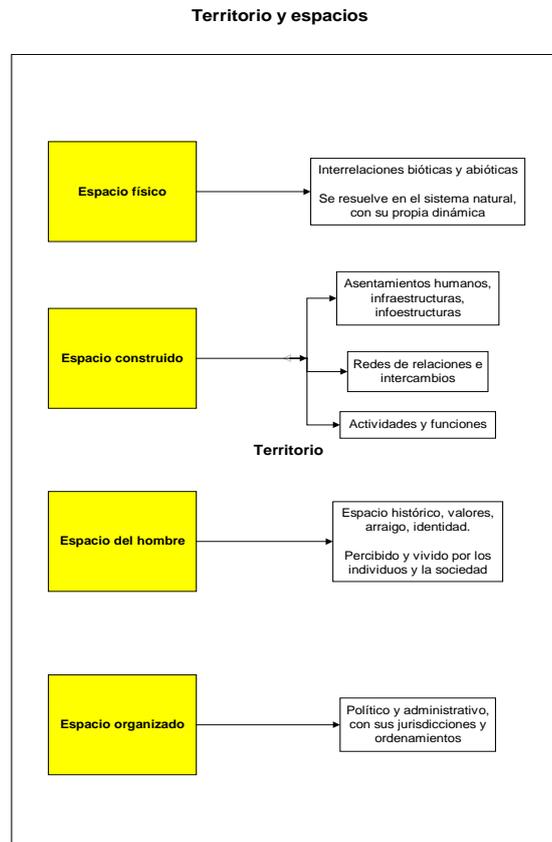
La reconfiguración del territorio y la transformación y predominio de diversos factores de localización, se traduce en la dinámica de los asentamientos.

Seguidamente exponemos someramente el fenómeno de variación del predominio de los diversos factores de localización, en relación a los períodos históricos y atendiendo a un entendimiento de los procesos de transformación del territorio desde el pre y monoasentamiento hacia el meta-asentamiento.

Para una mejor comprensión, siguiendo a Roccatagliata (ROCCATAGLIATA 1999:38) definimos en nuestro trabajo los espacios que comparten un mismo territorio al mismo tiempo como:

- Espacio físico
- Espacio construido
- Espacio del hombre y su identidad
- Espacio organizado política y administrativamente

El cuadro que sigue nos muestra los alcances conceptuales de los espacios en función de la construcción del territorio.



(Roccatagliata 1999:38)

La dinámica de transformaciones del territorio (como concepto y construcción histórica) se da en la medida en que alguno de los espacios constitutivos cambia desincronizadamente respecto a los otros. El reacomodamiento de los demás componentes del sistema territorio se traduce en una reorganización y modificación de las configuraciones anteriores del mismo.

### **El monoasentamiento**

Entendemos por preasentamiento y monoasentamiento de las poblaciones chaqueñas, al modelo de estacionamiento variable, no permanente, sobre un territorio, basado en la existencia de condiciones inmediatas adecuadas para el desarrollo de los modos de producción y de reproducción. Dichas condiciones están dadas por las características cuantitativas y cualitativas de los recursos naturales extraíbles y el desarrollo de las fuerzas productivas que permiten su extracción y aprovechamiento. Hablamos de “preasentamiento” en tanto no existe una pauta transgeneracional de fijación a un territorio determinado. Con esto estamos sugiriendo que la trashumancia está pautada por las relaciones e interacciones con otros grupos humanos periféricos y la división social del territorio resultante; sin lo cual podríamos pensar en una tendencia al nomadismo total.

Este tipo de espacio construido, especialmente en su carácter de preasentamiento, y del modelo territorial afín ha perdido vigencia histórica. Actualmente sólo encontramos reproducciones en casos muy ocasionales.

El pre y monoasentamiento entre los *wichi* y tobas del oeste de Formosa estaba caracterizado por un número reducido de casas en torno a un espacio simbólico central (GRÁFICO 10). Por lo general estaba constituido por una sola familia extensa y no habían objetos físicos fijos que pudieran entorpecer el alejamiento del lugar cuando fuera necesario (situaciones de conflicto social o reducción de las condiciones de producción aceptable). El espacio del asentamiento se construía, físicamente, con elementos perecederos y rápidamente era invadido por la vegetación cuando se lo abandonaba. La recurrencia periódica (por lo general anual, cuando se hallaba relacionado al ciclo de reproducción de los recursos naturales) implicaba limpiezas y construcción de las casas en lugares cercanos a los que estuvieron en el período anterior.

El territorio, como soporte físico adyacente, quedaba determinado por la contigüidad de los asentamientos transitorios; hallando su límite en los sitios en que la misma se interrumpe (de la CRUZ 1993:452).

El modelo era legitimado por las instituciones sociales, jurídicas y políticas, construidas desde los mitos como manifestación de la superestructura ideológica. Los modos de producción y trabajo hallaban su convalidación en ella.

### **El desarrollo de los grandes asentamientos y mega-asentamientos**

La Guerra del Chaco (entre Paraguay y Bolivia), las acciones colonizadoras y misioneras y la expansión del capitalismo mediante la expoliación de los medios y fuerza de producción autóctonos convalidada por las acciones militares del moderno estado en consolidación (como fuerza armada del capitalismo nacional y local en crecimiento),

llevaron en pocos años a la concentración de la población dispersa, sedentarizada o no, en centros poblacionales mayores (GRÁFICO 11). Producto de esto son los grandes asentamientos, en torno a un centro simbólico de poder, en donde pueden delimitarse claramente los grupos de familias extensas y aún de asociaciones de segundo nivel, diferenciados espacialmente de los otros (GRÁFICO 12). La mayor parte de las poblaciones indígenas configuraron este tipo de asentamientos entre 1930 y 1985.

La capacidad de producción económica y reproducción social de algunos de estos grandes asentamientos los transformó con el paso del tiempo en mega-asentamientos, para las escalas que estamos analizando. Es el caso, actualmente, de Misión Chaqueña (Salta) (GRÁFICO 13) y El Potrillo (Formosa; en sus dos períodos, con diferentes características sociohistóricas), con más de mil quinientas personas, el de algunos barrios indígenas periurbanos y, con características mucho más complejas, el de Sauzalito (Chaco). También es el caso, en escala reducida y durante un período muy acotado, del proceso poblacional y ocupacional en Pozo de Maza y, con anterioridad, en Sombrero Negro y La Rinconada.

Los territorios contiguos, sobre una base física extensa, se transforman en territorio continuo, sobre una base natural muy limitada, que caracteriza a estas neoformaciones.

En estos mega-asentamientos las infraestructuras y los equipamientos centralizados operan como aglutinantes de las fuerzas económicas, sociales y políticas, y se integran en un modelo cosmovisional peculiar. A su vez, son centros del dinamismo económico y político, en el sistema territorial de su región.

### **Los meta-asentamientos**

La gravedad de los conflictos sociales emergentes de esta forma de ordenación del espacio, sin la posibilidad de incorporar rápidamente modelos de resolución, redireccionó las tendencias de crecimiento de algunas poblaciones. El fraccionamiento por escisiones sociales en busca de armonización de las relaciones primero y de mayor competitividad política después, es un proceso de reconfiguración de los espacios que caracteriza los últimos tiempos. La articulación dialéctica entre los intereses de los sectores socioterritoriales integrantes de los grandes asentamientos (cuya complejidad es variable) y el control de poder central, fue generando dificultades técnicas de gobernabilidad.

La ruptura del concepto de espacio contiguo de los monoasentamientos asociados al sistema natural y del espacio continuo de los mega-asentamientos asociados a la infraestructura y el control centralizado del poder, el mantenimiento de las redes de interacción, de articulación espacial, de interoperatividad entre asentamientos, de funcionalidad y, a la vez, el logro de mayores autonomías locales, la propiedad de la tierra y el acceso y mejoramiento de las tecnologías de transporte; se constituyeron en elementos (*inputs*) de reorganización de algunos sistemas territoriales en lo que podríamos llamar "meta-asentamientos".

Dimensiones espaciales como la "distancia" van perdiendo significado relevante para los modos de producción apropiados a los nuevos medios que resultan del crecimiento urbano y de las nuevas relaciones socio-políticas. Esta pérdida de significados se

acentúa con el desarrollo y la apropiación de nuevas tecnologías de transporte y comunicación; que resignifican, a su vez, las dimensiones temporales.

La privatización de las tierras ocupadas por población indígena, en Formosa, ha contribuido enormemente al desarrollo de este tipo de construcciones espaciales en los últimos diez años. El haber dado seguridad jurídica a la ocupación de la tierra instala el espacio organizado políticamente en una porción del espacio físico tradicional (espacio construido y “espacio del hombre”); a la vez que acelera desarrollos y cambios desiguales entre los distintos componentes espaciales del territorio. Las poblaciones de los grandes asentamientos y de los mega-asentamientos, en franco proceso de fractura social, han hallado, en la refuncionalización de la tierra en propiedad, la aplicación de modalidades tradicionales, culturalmente valorables, de resolución de conflictos, bajo una forma nueva de interacciones, tendientes a la integración del área que se abarca, en un marco jurídico deseado. El nuevo espacio construido reordena la espacialidad total en un territorio transformado.

La organización del espacio habitable adquiere su mayor desarrollo actualmente, en base a redes de asentamientos, conectados por caminos y servicios de transporte de relativamente alta eficiencia, la incorporación de formas nuevas o alternativas de comunicación terrestre y, fundamentalmente, el desarrollo de infoestructuras mediante la incorporación de tecnologías de comunicación instantánea que achican o anulan las distancias locales (equipos de radio VHF) y mundiales (sistemas de televisión satelital abierta -TDH-, telefonía satelital y de microondas con DDN y DDI), instalando el mundo globalizado en el medio del monte chaqueño y, en concomitancia, expandiendo los modos más sofisticados y penetrantes del capitalismo.

Se tornan humanos<sup>3</sup>, simultáneamente, varios espacios físicos que se integran en una nueva dinámica de habitabilidad. Las regiones habitables así constituidas, conteniendo sitios habitables interconectados, son una evolución superior a los grandes asentamientos aglutinantes, en el proceso de refuncionalización del territorio.

La transformación del territorio en un **meta-asentamiento** puede tener causas y procesos múltiples. Pero es necesario destacar que el desarrollo del concepto capitalista de "propiedad de la tierra" y su privatización en manos de las poblaciones indígena, ha sido determinante en esto. La revaloración de la tierra como "renta potencial", privatizando el espacio económico y locacional, contribuyó a la resolución de conflictos de ocupación simultánea.

Si bien el meta asentamiento reinstala formas de vida más apropiadas al desarrollo local; por otro lado montó en el seno de las relaciones interétnicas nuevos conflictos,

---

<sup>3</sup> En la cosmovisión de los grupos indígenas chaqueños el espacio habitable es “espacio humano”; diferenciándose clara y tajantemente de los espacios “no habitables”, que son dominio de los seres potentes que ponen en peligro al hecho de “ser humanos”. El reclutamiento para los trabajos en los ingenios llevó a significar varios espacios dentro de los mismos como “no humanos”, por el misterio que encerraban (en particular, “la fábrica”, a donde el cosechero nunca entraba). Un situación similar, con otras significaciones, ocurre en la actualidad cuando van a las cosechas en la cuenca proterea de Embarcación - Tartagal (Salta); en donde los espacios de dormitorio y trabajo no son necesariamente “humanos”; de allí que se acepte una violenta condición de vida infrahumana durante los cortos períodos de reclutamiento.

reforzando y a veces invirtiendo las fuerzas en los procesos de exclusión. Los cambios sociales profundos de los últimos tiempos se aceleran desigualmente con esta nueva transformación del espacio.

### ***Refuncionalización del espacio en Pozo de Maza***

En las siguientes páginas nos aproximaremos a una interpretación de las relaciones territoriales de un conjunto de grupos indígenas en el marco de un funcionamiento municipal, en la pequeña localidad de Pozo de Maza (Formosa). Para ello, nutriéndonos del modelo interpretativo desarrollado, se tomará en consideración una manera peculiar de haber adoptado un modo sedentario, adaptándose a la oferta brindada por el medio.

Lo que presentamos es, en fin, un bosquejo que podrá permitir una indagación más profunda acerca de los modelos de sedentarización que los indígenas de la región van desarrollando de manera dinámica en la medida en que se apropian de las tierras o de los órganos de gestión política, refuncionalizando los espacios constituyentes del territorio provincial, en territorio propio y reordenando sus mutuas correspondencias en momentos de cambios profundos.

#### **La composición regional**

Pozo de Maza es el poblado donde tiene su sede la Junta Municipal cuya jurisdicción ocupa el NO del Departamento Bermejo, en Formosa. La zona de influencia de nuestro interés abarca aproximadamente 1.500 km<sup>2</sup> (GRÁFICO 14), que no es el total de la circunscripción política. Veintidós asentamientos indígenas vinculados en dos grupos etnolingüísticos cerrados, estructurados en torno a seis localizaciones principales (nodos económico-políticos); una treintena de puestos ganaderos criollos unifamiliares, habitantes criollos viviendo en torno a cuatro de las poblaciones indígenas mayores y un centro urbano (Pozo de Maza), como mencionamos, sede de las autoridades municipales; constituyen el universo socio-político de la región. Una vasta red de caminos transitables durante casi todo el año une a las poblaciones indígenas. Los puestos criollos se hallan vinculados a estos caminos por medio de huellas generalmente franqueables por vehículos medianos. Esto transforma a la zona en una red de alta conectividad interna, con una gran dinámica de traslados diarios, especialmente entre las localidades indígenas, y comunicaciones terrestres relativamente rápidas.

Completa el panorama la existencia de tres antenas parabólicas (una pública y dos privadas) de televisión satelital abierta (TDH), varios equipos de televisión con videocasetas privados, telefonía con DDN y DDI, radios de VHF en cinco de los seis nodos, con los que se mantienen interconectados y vinculados a otras áreas; y tres generadores de electricidad en las tres poblaciones de mayor competitividad política.

Las poblaciones son recorridas con frecuencia diaria por varios transportes públicos (combis) que las unen con Ingeniero Juárez y El Potrillo.

## **Pozo de Maza como sociedad local construyendo su territorio**

Es posible interpretar a este conjunto socio-territorial como una sociedad local, donde se define una relación particular entre la estructura social y el territorio (GRÁFICO 15). Una mirada ingenua e inicial nos podría llevar a pensar en una dispersión propia de una sociedad rural. Sin embargo, la dinámica de las relaciones económicas, culturales, políticas y sociales centradas en el funcionamiento municipal, así como la alta capacidad de reproducción existente, nos lleva a revisar esta perspectiva y a ver a esta sociedad como perteneciente a una *situación metaurbana*.

Se hace necesario distinguir acá el concepto de *ciudad* y el de *situación metaurbana*, en tanto, si bien ambos refieren a un sistema peculiar de relaciones entre actores y de reproducción social, el primero remite a un territorio acotado, que conduce en general a un aglomeramiento o al desarrollo de redes de ciudades; en tanto el segundo no define territorio ni situación de aglomeramiento o dispersión, sino fundamentalmente el tipo de relaciones y capacidad de reproducción. La comprensión total de estas relaciones en el contexto de la construcción del territorio, es lo que caracterizamos en la primera parte como **meta-asentamiento**.

De esta manera, intentamos un modelo interpretativo particular para configuraciones socio-territoriales que se hallan en diferentes puntos de nuestras provincias chaqueñas, especialmente conformadas por población indígena sedentarizada en función adaptativa a los modelos sociales urbanos emergentes de las relaciones con la sociedad nacional.

### ***Los actores sociales***

Entre los **actores locales** podemos distinguir fácilmente tres tipos de actores sociales, con lógicas de funcionamiento, articulación y participación diferentes: los indígenas, los criollos y los otros pobladores no indígenas<sup>4</sup>.

En el desarrollo de la gestión de esta *situación metaurbana* manifiesta en el meta-asentamiento, podemos discriminar entre

1. *actores económicos locales*; que son los comerciantes locales (almacenes, carnicerías, panaderos, comedores) y los pequeños productores de huertas y ganado en poca escala (la mayor parte de la ganadería es “al partir”, es decir, se cuida el ganado de algún ganadero mayor, a cambio de la mitad del producto de cría). Podrían incluirse los curanderos, como una oferta de servicio que define su ganancia en el mercado local de la salud.
2. *actores comunitarios*; que poseen en nuestro caso un peso de gran importancia, dado que las poblaciones indígenas se hallan asociadas en cinco organizaciones comunitarias y detentan la propiedad del 34 % del territorio mencionado, el resto del cual son tierras fiscales. Asimismo, las formas

---

<sup>4</sup> Por “criollos” se comprende a aquellos individuos descendientes de los primeros colonos ganaderos de principios y mediados de este siglo. El origen de casi todos ellos se halla en las migraciones salteñas y santiagueñas del período citado. Por “pobladores no indígenas” entendemos, al discriminarlo de “criollos”, a aquellos sujetos llegados por diferentes razones que los primeros ganaderos, y en épocas más actuales. Es el caso de los bolivianos emigrantes de la Guerra del Chaco (1933), comerciantes (en muchos casos conocidos como “los turcos”), gendarmes, maestros, médicos, etc.

organizativas indígenas constituyen un factor determinante en el desarrollo de las prácticas de clientelismo local, dentro de las relaciones políticas informales que conducen inmediatamente a las formas de distribución del trabajo y de los recursos municipales. Otros actores comunitarios de significativa importancia han pasado a ser, en los últimos tiempos, las personas (individuos y grupos) que se han vinculado a convenios laborales emergentes de los proyectos del MTySS de la Nación (v.g.: programas Trabajar, Joven, Capacitación Laboral, etc.)

3. *actores políticos*. Si bien se subordinan a las estrategias de crecimiento y acumulación del poder partidario, controlan absolutamente el aparato estatal y, desde allí, las relaciones con toda la población, que se halla estructurada económicamente en función a las prácticas de clientelismo.
4. *actores estatales*. Encontramos actores estatales políticos, ejecutivos, concejos, burocracia y, tal vez como una característica propia, empleados para servicios comunitarios en un número en permanente crecimiento, en tanto el presupuesto destinado al control político lo permita. Es en este nivel en que se manifiesta la contracara del clientelismo político: cambio de apoyo por cargos y empleos dentro de la estructura del estado. De significativa importancia es destacar que tales empleados desarrollan sus actividades tanto en Pozo de Maza, como en sus lugares de origen, como servicios dentro del territorio municipal. Este aspecto es el que da la característica, desde el análisis de los actores, de un “territorio metaurbano”.

La presencia de otro tipo de **actores sin presencia material local**, con capacidad de determinación en los procesos locales, se evidencia en varias situaciones. El análisis de cada una de ellas lleva al de las relaciones en red hacia afuera del meta asentamiento. Veámoslas brevemente:

- la de un ganadero de Ingeniero Juárez (población cabecera de departamento, a cuarenta y cinco Km de Pozo de Maza) cuyos animales (en el orden de los tres a cinco mil, de acuerdo a la época del año) son criados y engordados en la zona, lo que genera fuentes de trabajo de carácter rural (“puesteros”) a los pobladores asentados en Maza o en las localidades indígenas centrales, y todo un sistema de comercios de víveres (“boliches” y “almacenes”) repartido en la región, desde donde participa en la determinación de precios y disponibilidad de mercaderías;
- la de los políticos de Ingeniero Juárez y de Formosa, miembros dirigentes de los partidos y sublemas mayoritarios, que determinan los caminos a seguir por parte de las autoridades municipales y la disponibilidad de presupuesto compuesto por los fondos de transferencias;
- la del Consejo Departamental del Ministerio de Educación, que actúa también como control político partidario y determina externamente el funcionamiento de escuelas y comedores escolares;

- la de las autoridades externas de Gendarmería Nacional (en los niveles de Escuadrón, de provincia y nacional), que se mueven con propósitos y una lógica distinta que la de los actores locales.
- la de los actores económicos externos:
  - \* Finqueros de la cuenca porotera de Embarcación a Tartagal, que reclutan mano de obra anualmente para las tareas de cosecha. Son de relativa importancia, en tanto mediante estas actividades se introducen bienes económicos; pero, a su vez, se despoja de potencial laboral a la región en ciertos períodos del año.
  - \* Compradores de madera y cueros, que provocan grandes alteraciones en el medio natural, mediante la contratación de mano de obra local para la caza o la organización de obrajes; con un impacto económico sobre muchas familias y la desestructuración de los sistemas de control y convocatoria de los actores políticos.

En todos los casos las decisiones no toman en cuenta los procesos locales; sino que utilizan la realidad y potencial local para sus propios beneficios externos. Su lógica de participación apunta al aprovechamiento de los recursos con fines externos a los locales (económicos, políticos y de custodia federal). Los vínculos con las redes relacionadas a tales actores excluyen o conectan escasamente a algunos sectores de las poblaciones locales; lo cual contribuye al desarrollo heterogéneo, acentuando las desigualdades entre las distintas localizaciones del meta-asentamiento

### ***Composición de la base social de Pozo de Maza y la construcción del territorio***

El pueblo de Pozo de Maza ocupa poco más de seis km<sup>2</sup>. Los habitantes “reales” del mismo no exceden las cuatrocientas personas. Sin embargo “concentra” una población de alrededor de tres mil personas, que se hallan empadronadas en el municipio con fines electorales y habitan todo el territorio de la jurisdicción. Esta realidad obliga a las autoridades políticas a una distribución de cargos y empleos en toda el área, especialmente entre las localidades pobladas por indígenas; las que por su número, tienen mayor peso electoral.

La formación de este sistema metaurbano tiene bases políticas y sociales, antes que técnicas o económicas. El alto dinamismo político y la búsqueda de resolución de los conflictos locales son los nodos socio-políticos que articulan el desarrollo del poder en la constitución del territorio.

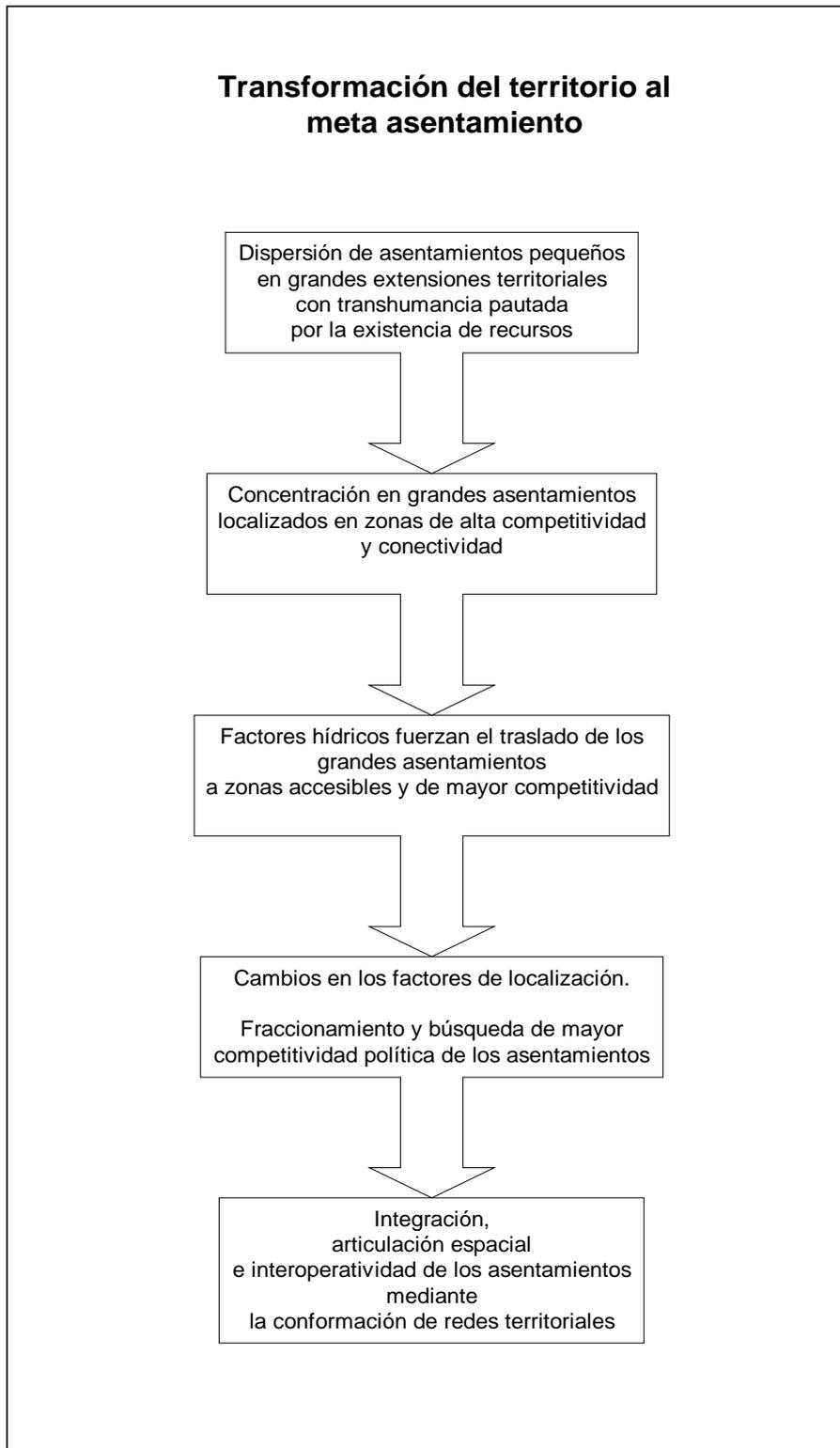
La base social se halla estructurada, inicialmente, a partir de una clara división de etnopertenencias, fundamentalmente en dos sectores: indígenas y criollos. Entre los primeros también hay una marcada disparidad étnica entre tobas y *wichi* (matacos). La oposición de “clases” queda en un primer acercamiento disimulada o ensombrecida por la anterior. Sin embargo, los procesos de clasación se van marcando al interior de los grupos étnicos autóctonos; quienes han ido articulando con sus modelos sociopolíticos, el del capitalismo local. Es de destacar también una acentuada autoconciencia de clase entre dos comerciantes, algunos pocos ganaderos propietarios de animales (poco más de cien, en el mejor de los casos), el personal de Gendarmería, los maestros, el médico,

frente “al resto”; sin discriminar necesariamente entre indígenas y criollos de menos recursos.

La construcción del territorio queda determinada por los modos de localización definidos por la afinidad étnica, las relaciones entre la base social y la tierra y el alto dinamismo político. A veces los vínculos en red que estructuran el territorio son más fuertes hacia afuera (Ing. Juárez, Formosa, Buenos Aires) que al interior del sistema; resultando, en muchas ocasiones, en escasas conexiones entre algunos de los sectores locales (particularmente los de menor dinamismo o competitividad política).

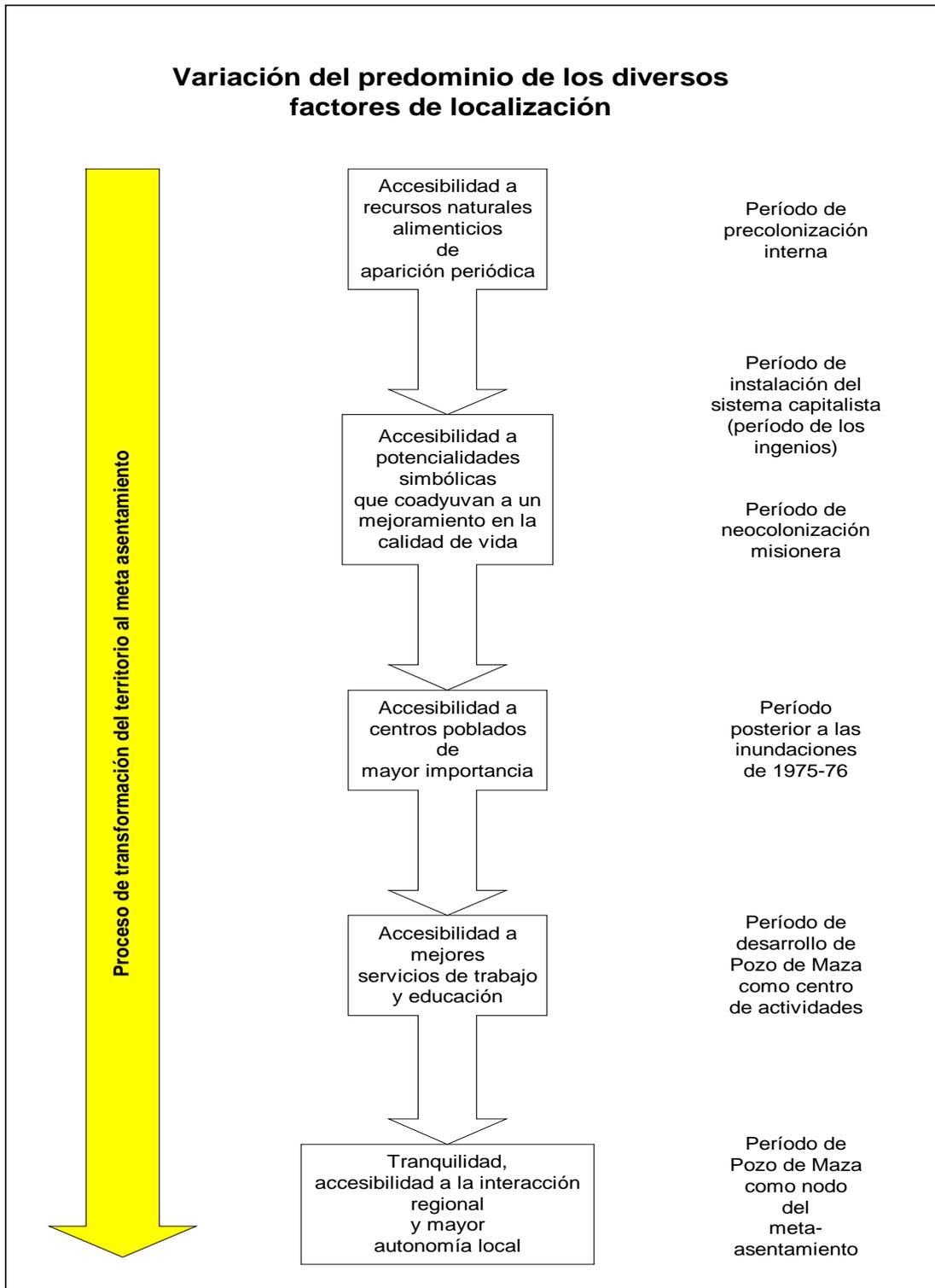
El modelo de **meta-asentamiento** que se presenta, tiene como uno de sus componentes estructurantes las relaciones de “clientelismo” que generan trabajo, en una clara distribución de ofertas laborales, manifiesta en el tipo de actividades que se exigen u otorgan de acuerdo al peso político de cada individuo (determinado, sin lugar a dudas, por su capacidad de atraer más o menos votos para el partido o sublema que ocupa la intendencia) y de cada asentamiento local, incidiendo en la distribución el nivel de competitividad política que éstos presentan. Asimismo, el **meta-asentamiento** Pozo de Maza evidencia una base de relación sociedad-territorio sobre la división social del trabajo, centrada en los servicios (escuelas, puestos sanitarios, agentes locales de reparticiones del Estado provincial y nacional, empleados municipales, etc.) y el comercio; que sociológicamente poco se parece a un comportamiento de características rurales.

En el cuadro que sigue se describe el proceso hipotético de la transformación del territorio hasta llegar al meta-asentamiento, en la región (CUADRO 1).



**Cuadro 1**

En el próximo cuadro (CUADRO 2) intentamos interpretativamente articular este proceso de transformación con los valores emergentes de las diferentes formas históricas de asentamiento, con una periodización para el caso de Pozo de Maza.



**Cuadro 2**

### ***Sedentarización y transformación del territorio***

Nuestro análisis nos permite entender por "proceso de sedentarización" de los pueblos indígenas del chaco argentino, aún de manera muy hipotética, a la articulación dialéctica

entre los cambios de los modos de producción y asentamiento de una formación social histórica dada y la organización del espacio que aquellos van determinando, que da como resultado el aprovechamiento continuo de los recursos de un soporte físico reducido, constituyéndose éste en un "asentamiento humano". A su vez, el "cambio de los modos de producción y asentamiento" resulta de la articulación dialéctica entre los modos precoloniales cazadores, pescadores y recolectores, y la reorganización del espacio producto de los procesos históricos determinados por las configuraciones sociohistóricas coloniales, neocoloniales y capitalistas.

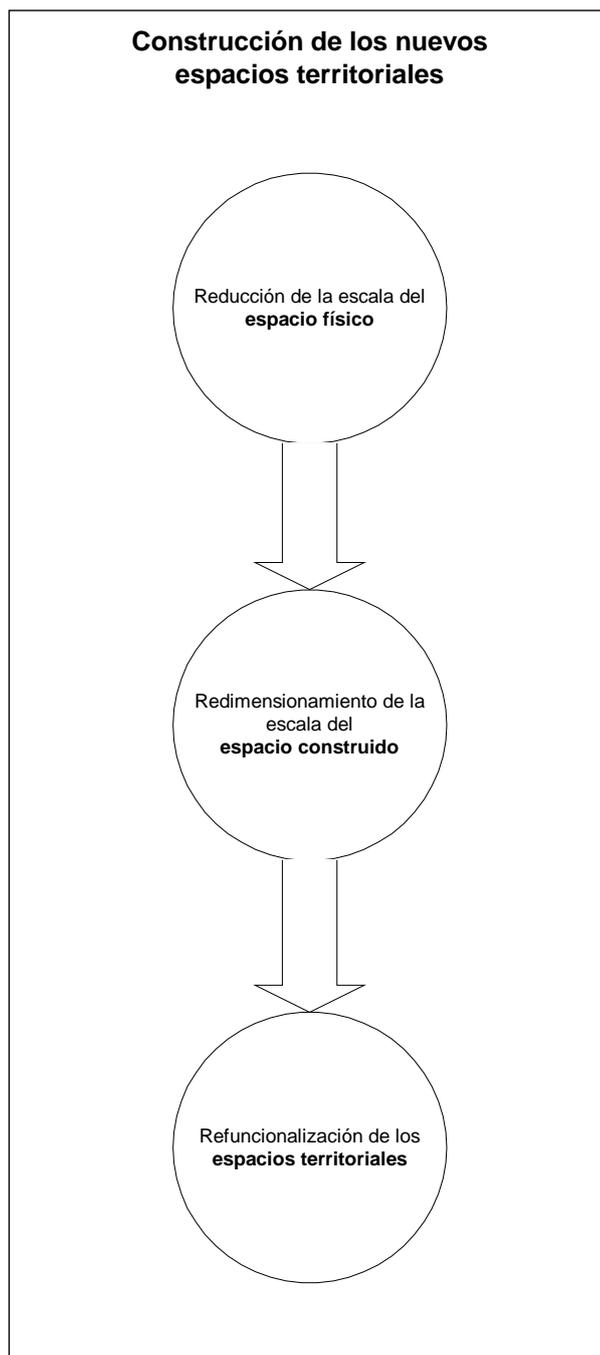
En el caso de los pueblos chaqueños, está muy lejos de esta comprensión el proceso por el cual las diversas poblaciones fueron encontrando en el medio natural las condiciones apropiadas para fijar residencia de una manera más o menos permanente (SORMANI s/d:154). Las comunidades del gran chaco no fueron definiendo este carácter de acuerdo a las relaciones entre lo apropiado del medio y el desarrollo de las fuerzas productivas que les permitan aprovecharlo (transformación de lo natural en recurso). Vimos que se trata de las condiciones histórico-sociales las que "provocaron" los asentamientos en una porción limitada de territorio y reorganizaron en él, el hábitat; ante lo cual se desarrollaron modos de producción adaptados a las nuevas formas de asentamiento, estructuras políticas, conformaciones sociales, relaciones, autopercepción de la identidad y de los espacios humanos; sincronizando las transformaciones desiguales de los espacios en un proceso de reconstrucción del territorio.

Tampoco en nuestro caso nos es posible hablar de "elección del sitio" de asentamiento, en función al desarrollo de las actividades productivas. La limitación de los espacios físicos también fue condicionada por los factores históricos y sociales emergentes de los procesos de colonización y neocolonización capitalista. La conceptualización de los nuevos espacios construidos no resultan de una "elección"; sino de una conflictiva articulación dialéctica de estos procesos y los de reproducción física y social de las poblaciones no sedentarizadas preexistentes.

La presentación de una situación tan particular como la de Pozo de Maza puede parecer de poco alcance en cuanto a la importancia de la investigación de la gestión regional, e incluso podría seguir pensándose que se trata de una situación rural. Sin embargo, introduce de un modo simplificado y esquemático un modelo de configuración espacial y construcción territorial, estructurado no necesariamente en base a una "ciudad" o "pueblo", como aglomeración social sobre un territorio limitado con base en la división social del trabajo (PÍREZ 1995:9), sino en torno a una estructura compleja de relaciones políticas, sociales, económicas, laborales de clientelismo, que modifican la realidad material de un entorno rural en un meta-asentamiento con ciertas configuraciones urbanas; fenómeno compartido por una gran proporción de poblados de nuestra región desde la reorganización democrática de 1984 y el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los pueblos indígenas.

Tal configuración, como expresáramos antes, cobra especial significación para la interpretación de las dinámicas actuales que caracterizan muchas experiencias de sedentarización indígena en el Gran Chaco y que aún no han sido abordadas por la antropología ni se las ha tenido en cuenta en los procesos de gestión ambiental regional ni en el diseño de políticas regionales en el chaco semiárido o en el acompañamiento de los procesos sociales y espaciales de los pueblos indígenas.

De una manera muy esquemática, el cuadro siguiente sintetiza el proceso de construcción de los nuevos espacios territoriales para el caso de los pueblos chaqueños; resumiendo en pocos trazos lo expresado en estas páginas: la reducción de la escala del espacio físico altera el sistema de tal modo que, para seguir cumpliendo con su objetivo, necesita redimensionar las escalas del espacio construido, lo cual se raduce, finalmente, en una refuncionalización del territorio. Sin perder su sentido básico, el sistema territorial se modifica en sus funciones y significados espaciales.



## **Reflexiones finales**

Haciendo eco de las palabras de Borja y Castells (BORJA Y CASTELLS 1997:66S), podemos decir que la transformación de la sociedad indígena, por el desarrollo de la globalización que se instala en su interior mediante los procesos resultantes de su articulación dialéctica con el capitalismo, el avance inédito de las comunicaciones instantáneas y la informatización, tiene dimensiones espaciales propias de una época de profundos y acelerados cambios. Más allá de las reconfiguraciones y transformación de los espacios y el territorio, lo que representan las manifestaciones empíricas analizadas es la constitución de una nueva lógica espacial, social y étnica. Su característica es la dominación del espacio de los flujos que ligan los distintos asentamientos nodales, de alta competitividad en la gestión política, antes que en la productividad económica; conformando aquellos nuevos medios de producción.

Pero esta lógica no es la única forma espacial de estas sociedades, sino sólo la dominante. Frente a ella, lo cotidiano se organiza territorialmente en los “lugares”. Allí se desenvuelve la experiencia diaria de la mayoría de los actores sociales locales. El “espacio de los lugares” se halla localmente fragmentado, en tanto el meta-asentamiento representa la globalidad que integra las interacciones y los flujos. La integración de los dos universos, hacen de la realidad del territorio, una realidad dual. La articulación dialéctica y la síntesis de armonización entre lo local y lo global en estos meta-asentamientos, es el desafío para que la tendencia al predominio del espacio de los flujos por sobre el espacio de los lugares no desemboque necesariamente en la fragmentación de la identidad y el desarrollo acelerado de desiguales relaciones de explotación entre los mismos habitantes indígenas.

Los programas de gestión regional, cooperación técnica y económica, así como los de asistencia médica y educativa deberán reconsiderar el lugar que ocupa en su análisis para la práctica, tal dualidad y el lugar que desean ocupar, como antes de existencia propia, en las actuales contradicciones del sistema, en perspectiva de la articulación dialéctica de intereses.

## **Bibliografía**

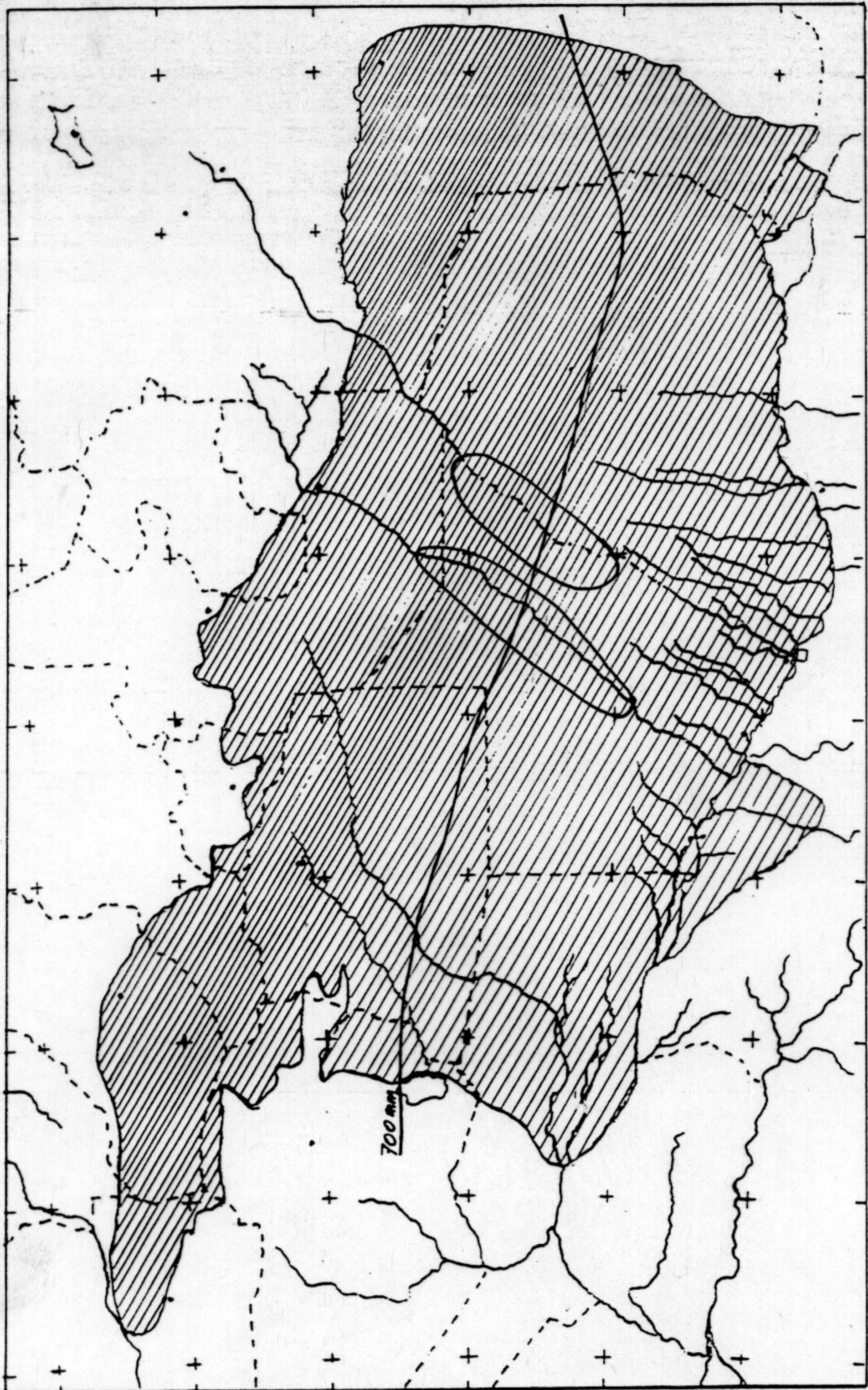
- Borja, J. y Castells, M: Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus, Madrid, 1997.
- Braunstein, J.A.: Territorio e historia de los narradores maticos. En *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco*, V, 1993. CHACO, Las Lomitas-Buenos Aires.
- de la Cruz, L.M.: Apuntes para una topología del espacio toba. En *Suplemento Antropológico*, XXVIII 1-2, Dic. 1993. UCA, Asunción.
- de la Cruz, L.M.: Y no cumplieron; GTZ-PDACRNOA-FDACRNOA, Salta, 1997.

- Piccinini, D. y Trincherro, H: Cuando la propiedad llega al monte. El trayecto social de la tierra y la subsunción del trabajo al capital en el chaco salteño. En Trincherro, Piccinini y Gordillo: *Capitalismo y grupos indígenas en el chaco occidental (Salta y Formosa)/2*; CEAL, Buenos Aires, 1992.
- Pírez, P.: Actores sociales y gestión de la ciudad. En *Ciudades*, 28, Oct.-Dic. 1995. RNIU, México
- Roccatagliata, J.: La gestión del territorio en el nuevo contexto. En: *Gestión y organización ambiental del territorio*, UNNE, M4/ADC Doc/01/99. Resistencia, 1999.
- Sormani, H.A.: Formación social y formación espacial: hacia una dialéctica de los asentamientos humanos. En .

## Orden del texto

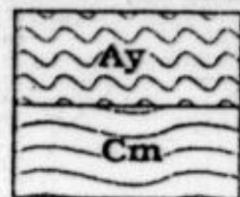
### SEDENTARIZACIÓN INDÍGENA Y CONFIGURACIONES PSEUDOURBANAS<sup>1</sup>

<b>Palabras claves</b>	<b>1</b>
<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Composición histórica de los espacios territoriales</b>	<b>2</b>
Macroterritorios étnicos	2
Espacios territoriales de las etnias wichi y toba del oeste de Formosa	2
La ocupación del territorio entre el siglo XVI y principios del siglo XX	3
Modificación en la construcción del espacio en el siglo XX	3
<b>Desarrollo de la dinámica espacial de los asentamientos</b>	<b>6</b>
El monoasentamiento	7
El desarrollo de los grandes asentamientos y mega-asentamientos	7
Los meta-asentamientos	8
<b>Refuncionalización del espacio en Pozo de Maza</b>	<b>10</b>
La composición regional	10
Pozo de Maza como sociedad local construyendo su territorio	11
Los actores sociales	11
Composición de la base social de Pozo de Maza y la construcción del territorio	13
<b>Sedentarización y transformación del territorio</b>	<b>16</b>
<b>Reflexiones finales</b>	<b>19</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>19</b>
<b>ORDEN DEL TEXTO</b>	<b>20</b>



GRUPO LINGÜÍSTICO	LENGUA
-------------------	--------

**ZAMUCO**



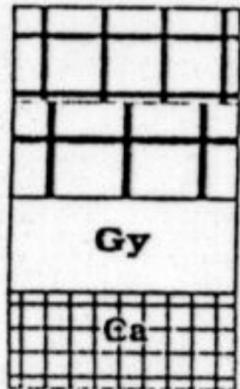
Ayoreo  
Chamacoco

**QUAYCURU**



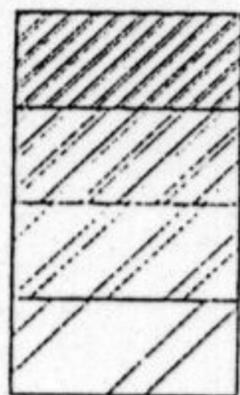
Mbayá  
Payaguá  
Toba  
Pilagá  
Mocoví

**TUPI-GUARANI**



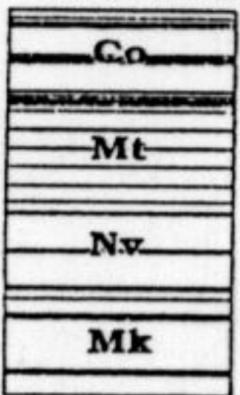
Izoceño  
Chiriguano  
Guarayo  
Chané

**MASKOI**



Kaskihá  
Sanapaná  
Angaité  
Lengua

**MATAKO-MAKA**

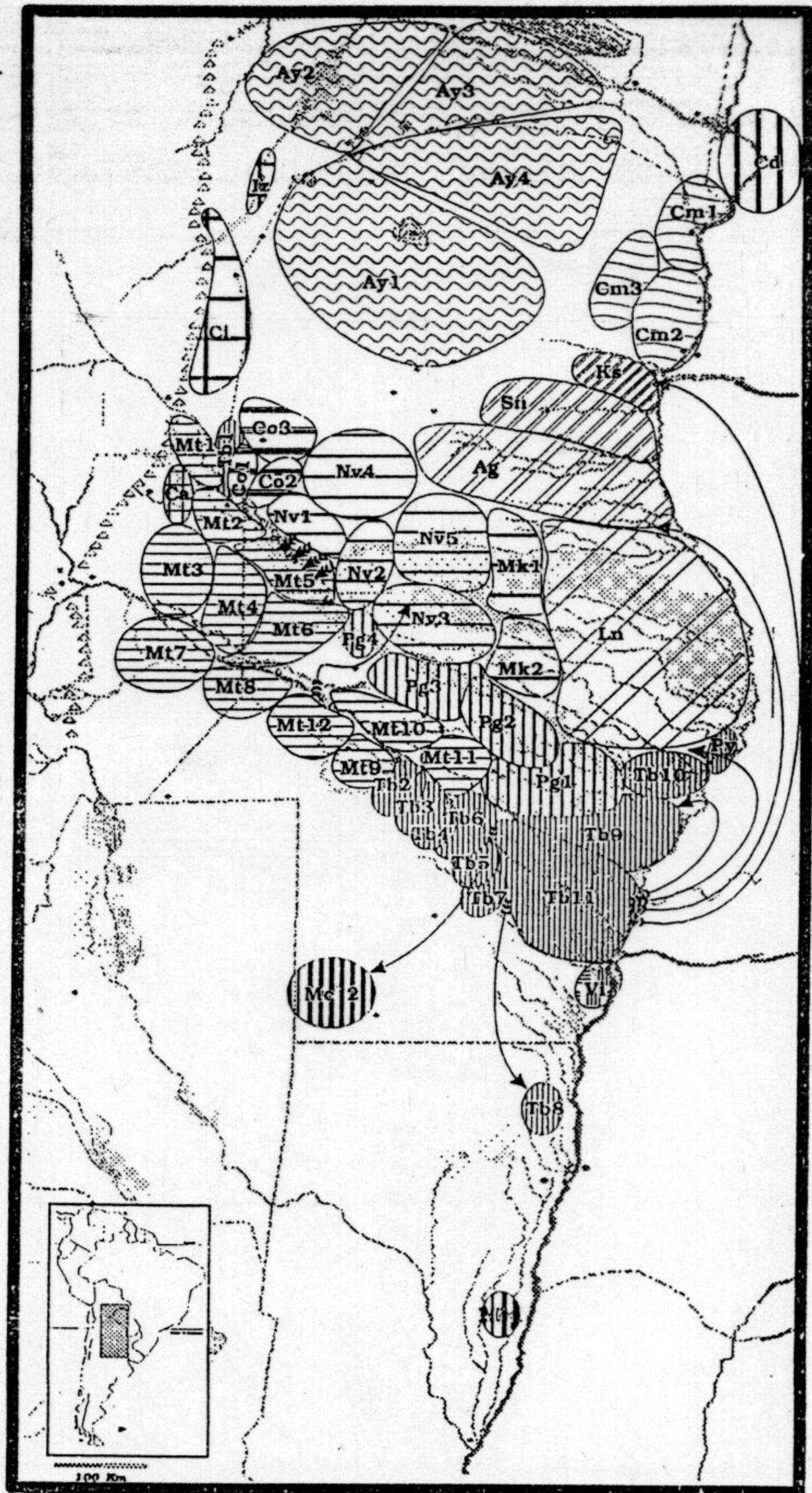


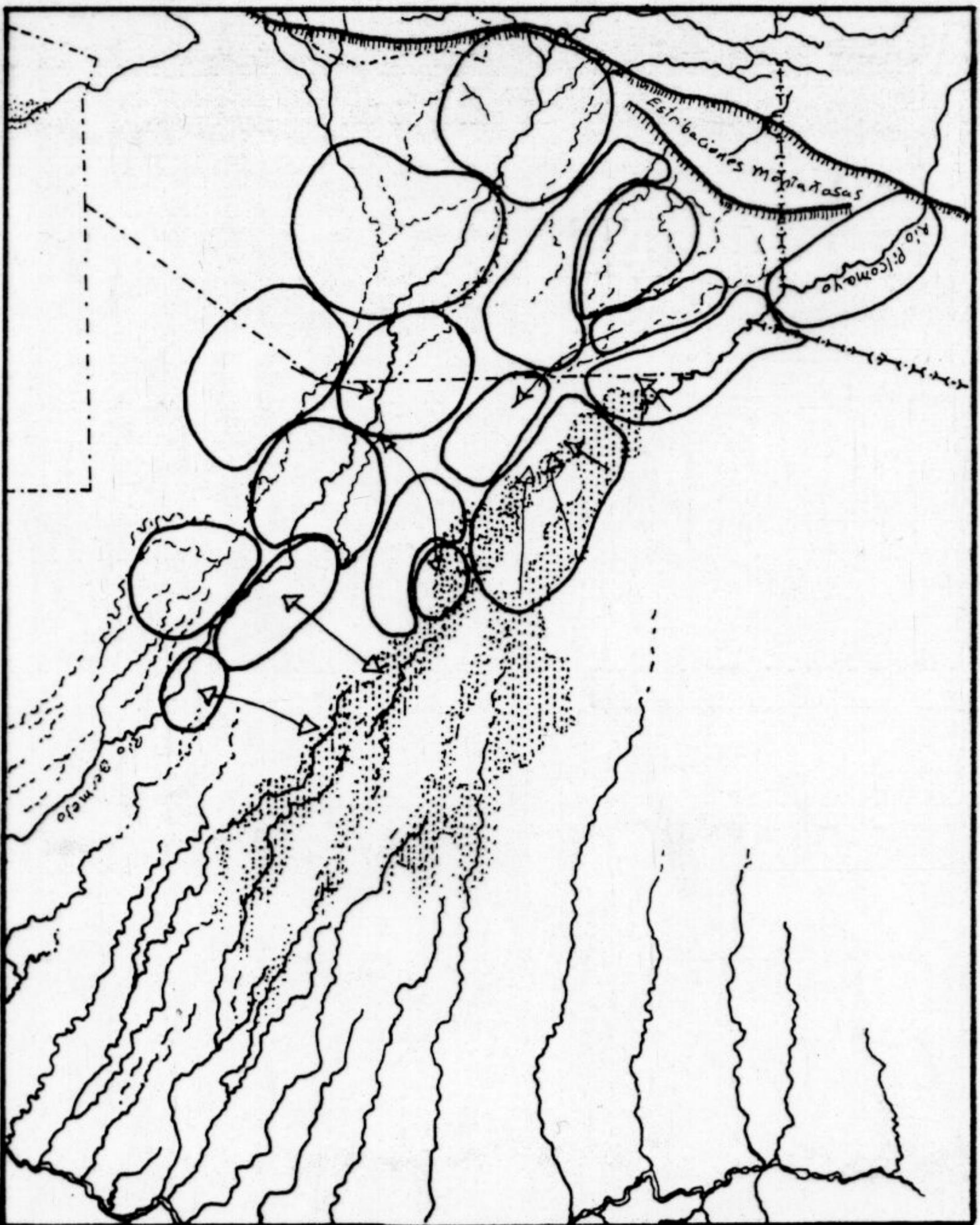
Chorote  
Mataco  
Nivaqlé  
Maká

**LULE-VILELA**



Vilela

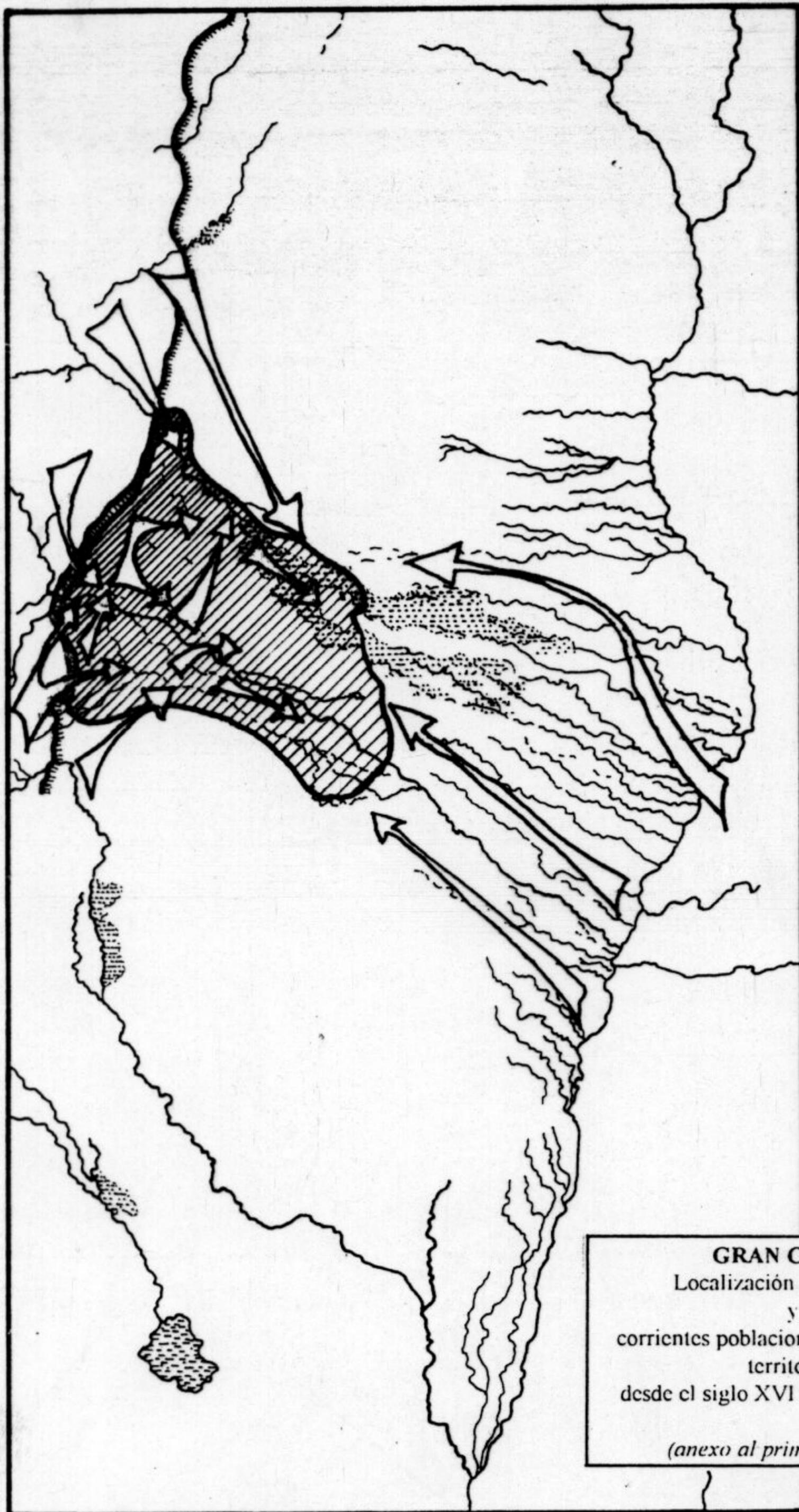




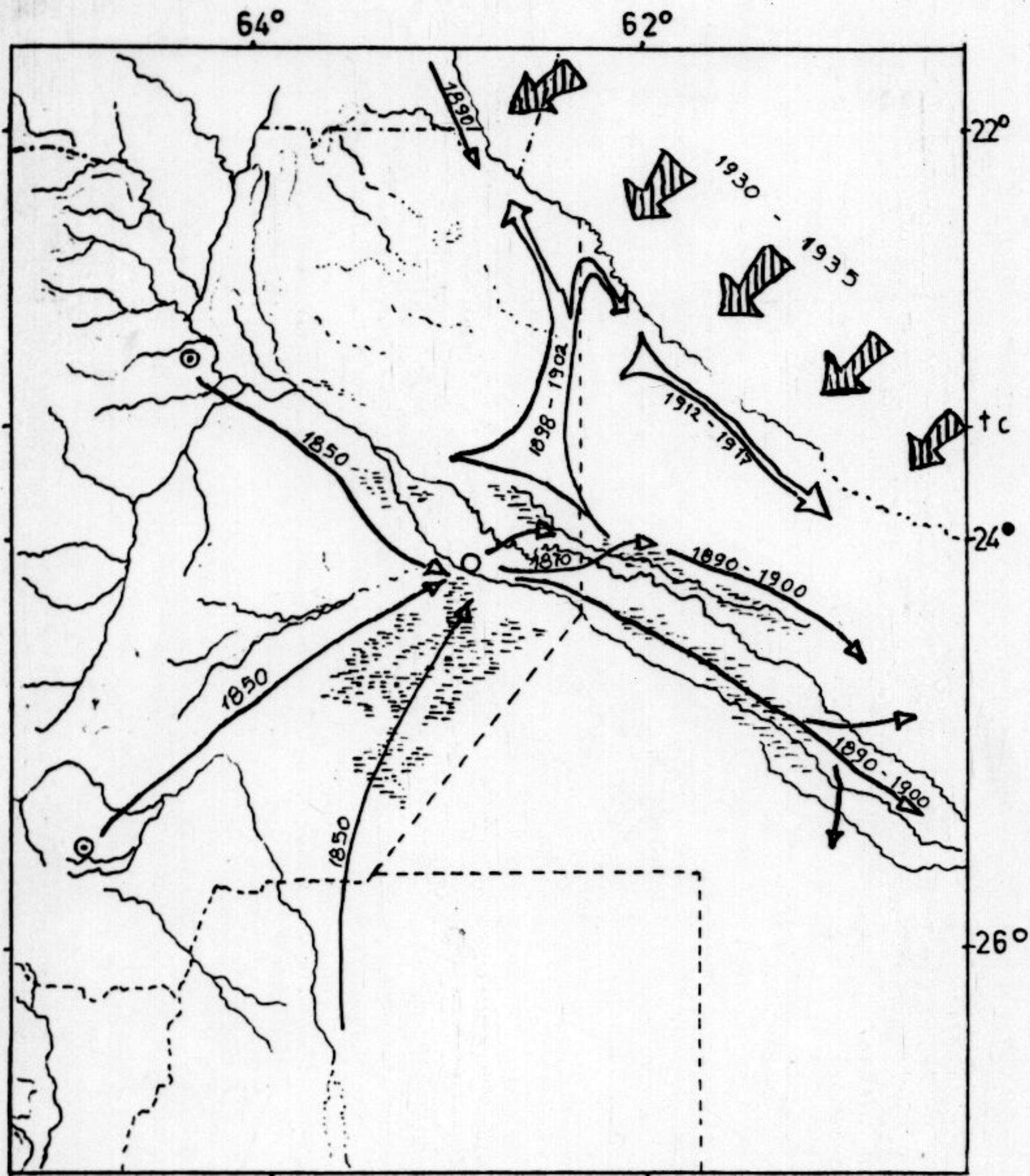
**Las Tribus de los wichí**  
Localización aproximada hacia  
principios del siglo XX.

Se indican con flechas los movimientos  
migratorios registrados

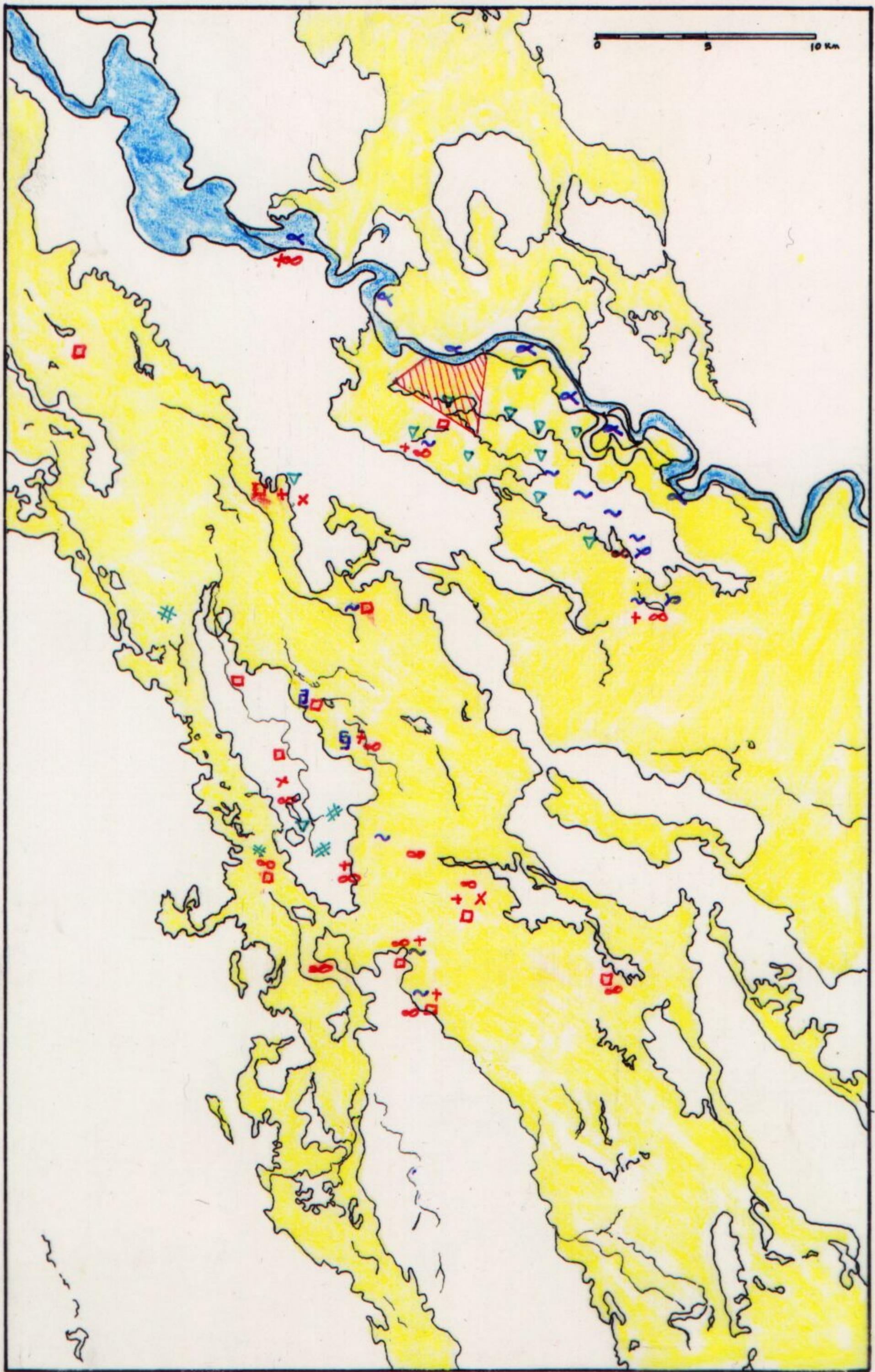
(anexo al cuarto capítulo)



**GRAN CHACO**  
Localización de los *wichi*  
y  
corrientes poblacionales de conquista  
territorial  
desde el siglo XVI hasta el siglo XX  
*(anexo al primer capítulo)*







AREAS DE RECORRIDO DE LA  
COMUNIDAD ABORIGEN  
WICHI (Matacos)  
DEL FISCAL 55

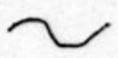
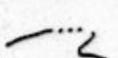
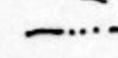
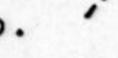
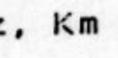
0 10 20 km

Rivadavia  
San Martín

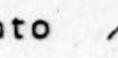
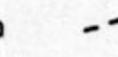
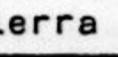
BOLIVIA  
RIO  
PARAGUAY

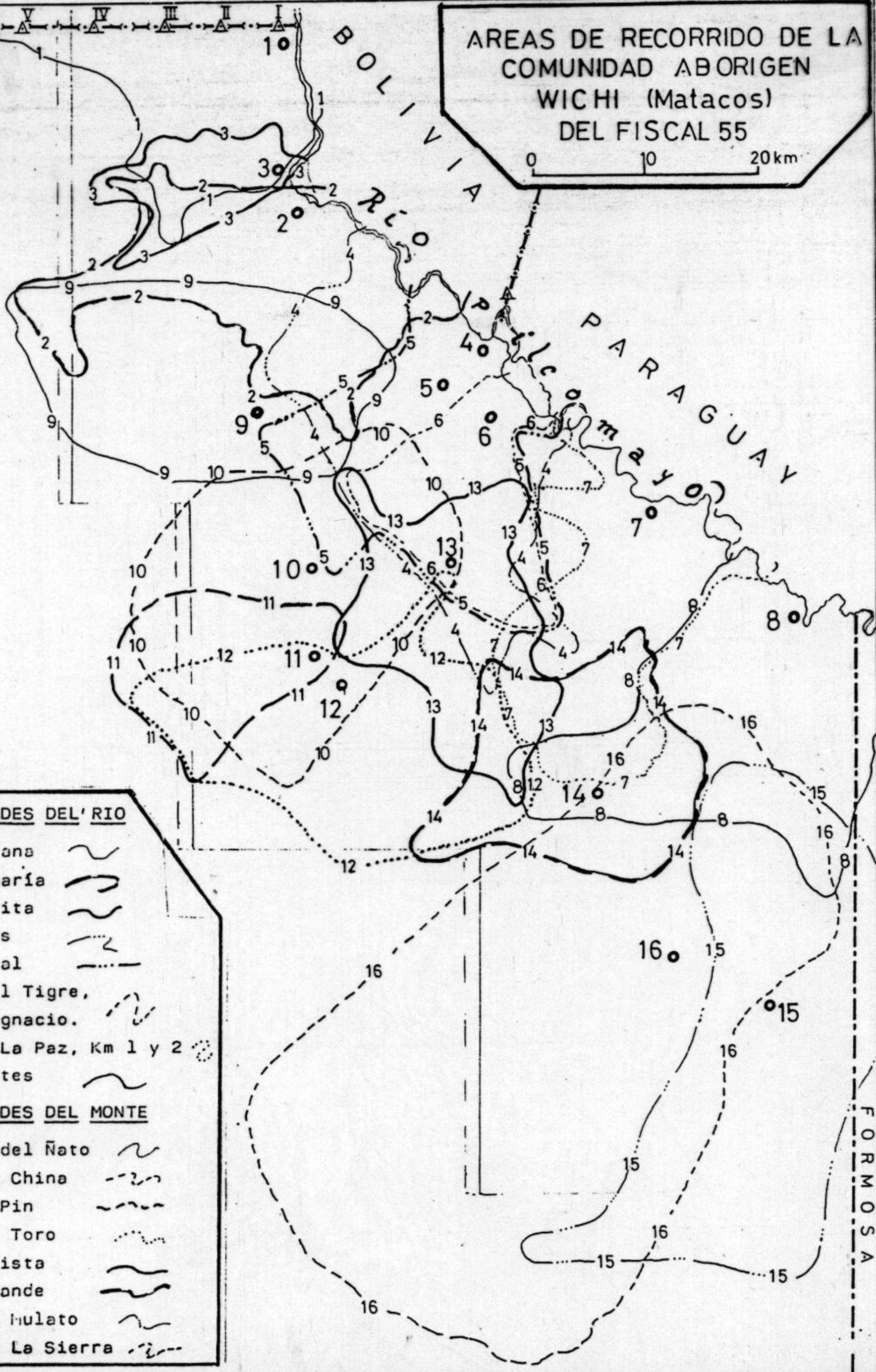
FORMOSA

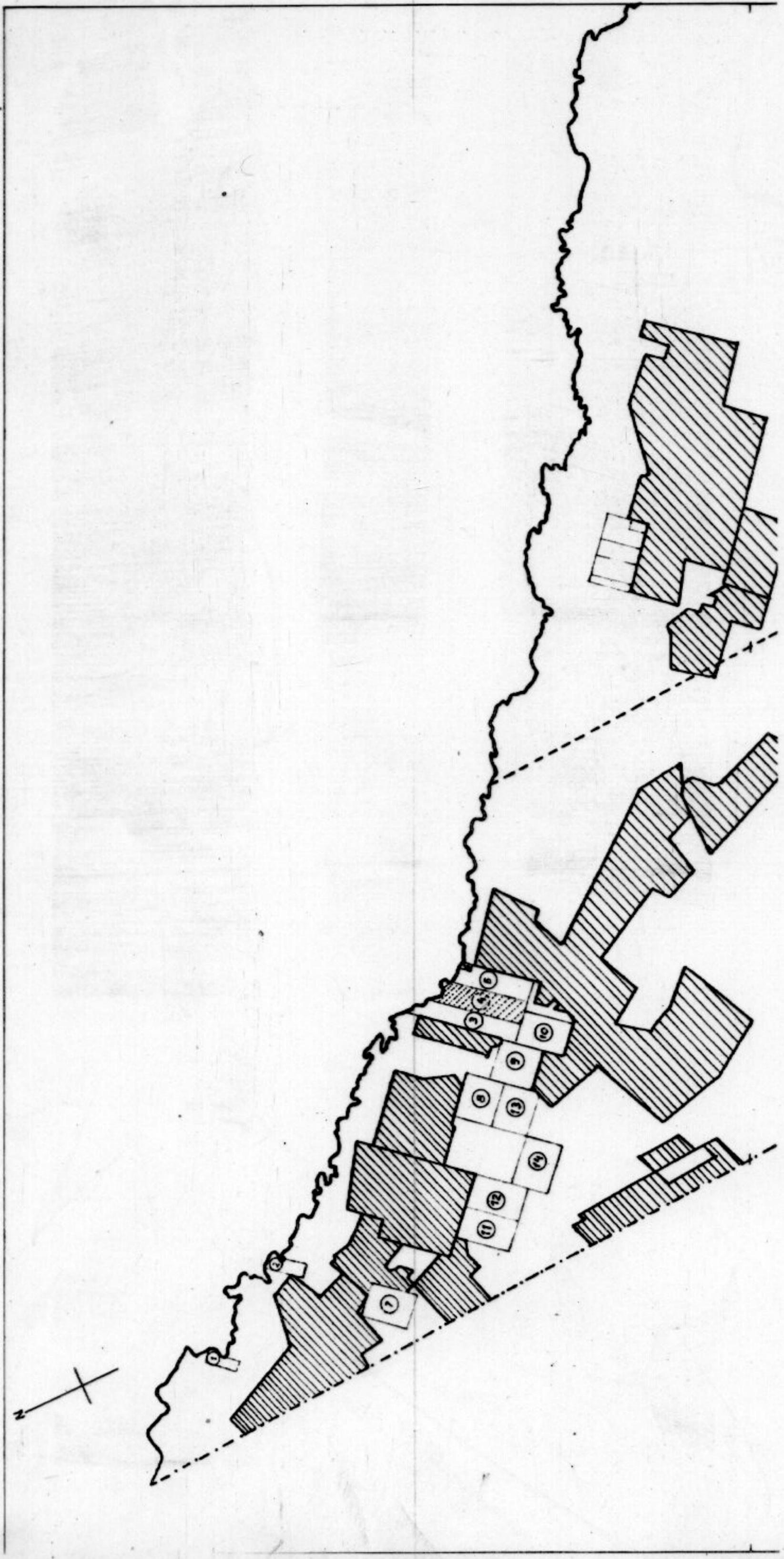
a) COMUNIDADES DEL RIO

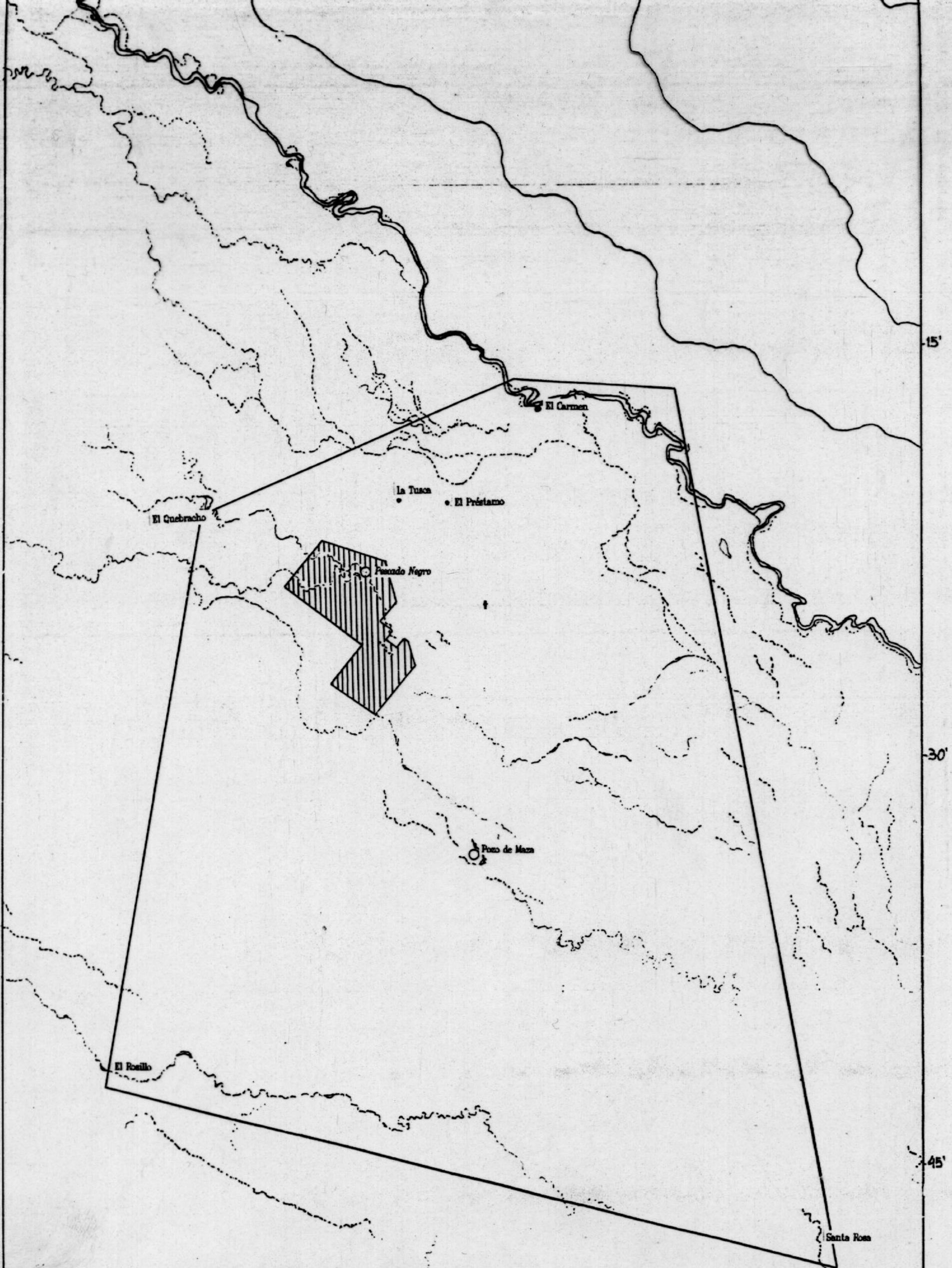
- 1. La Puntana 
- 2. Santa María 
- 3. La Curvita 
- 4. San Luis 
- 5. Cañaveral 
- 6. Pozo del Tigre,  
San Ignacio. 
- 7. Misión La Paz, Km 1 y 2 
- 8. Vertientes 

b) COMUNIDADES DEL MONTE

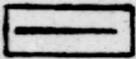
- 9. Rancho del Nato 
- 10. Pozo La China 
- 11. El Pin Pin 
- 12. Pozo El Toro 
- 13. Bella Vista 
- 14. Bajo Grande 
- 15. Pozo El Mulato 
- 16. Alto de La Sierra 



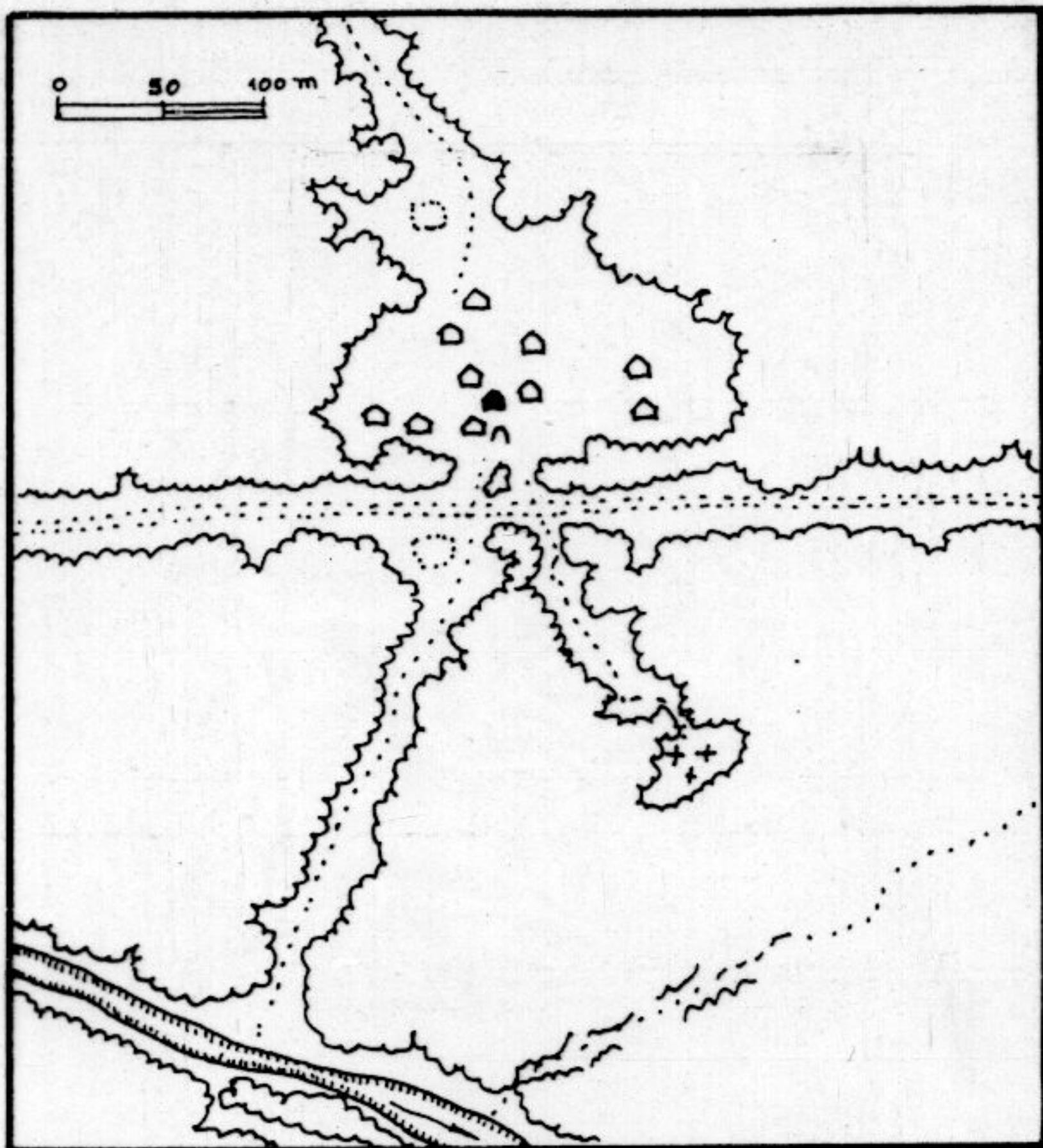




**AREA DE OCUPACION DE LOS GRUPOS ASENTADOS EN LA  
COMUNIDAD WICHI WAHAT CHALAJ**

AREA DE RECORRIDO TRADICIONAL 

LOTE MENSURADO EN PROPIEDAD 



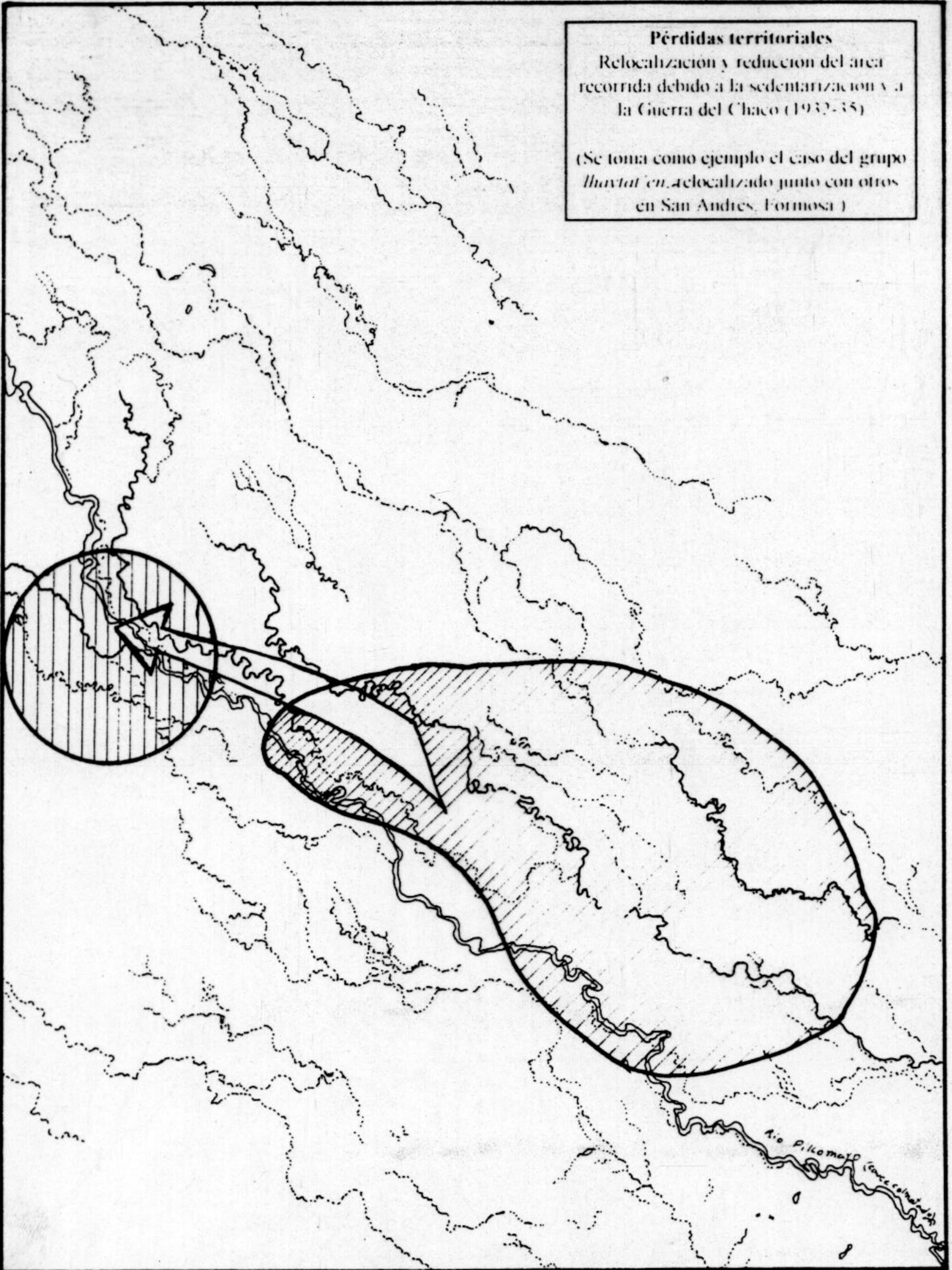
Croquis de una población  
constituida por una sola familia  
extensa.

Se observa la casa central  
organizando el espacio  
(Kilómetro uno, Salta, 1991)

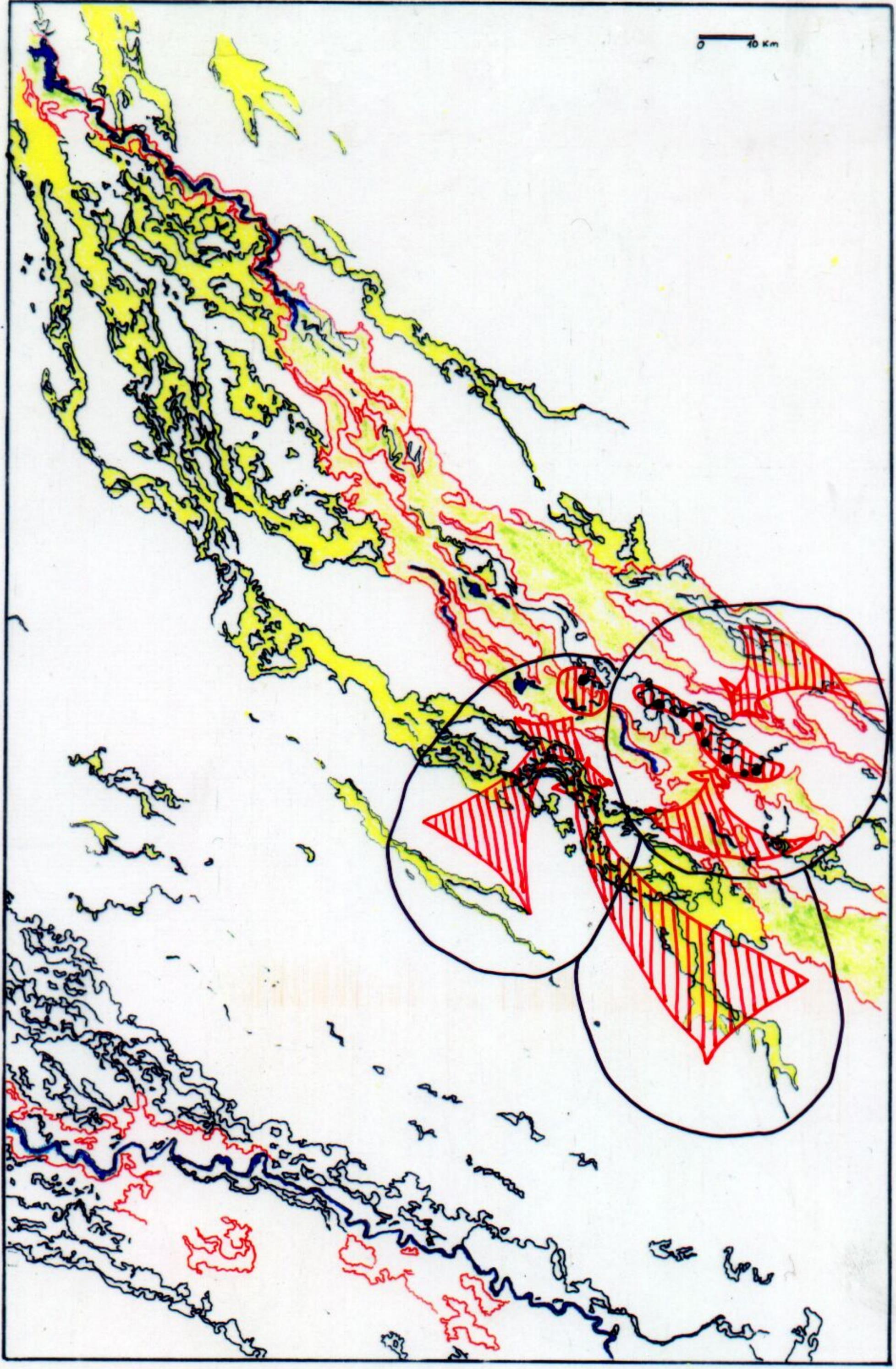
**Pérdidas territoriales**

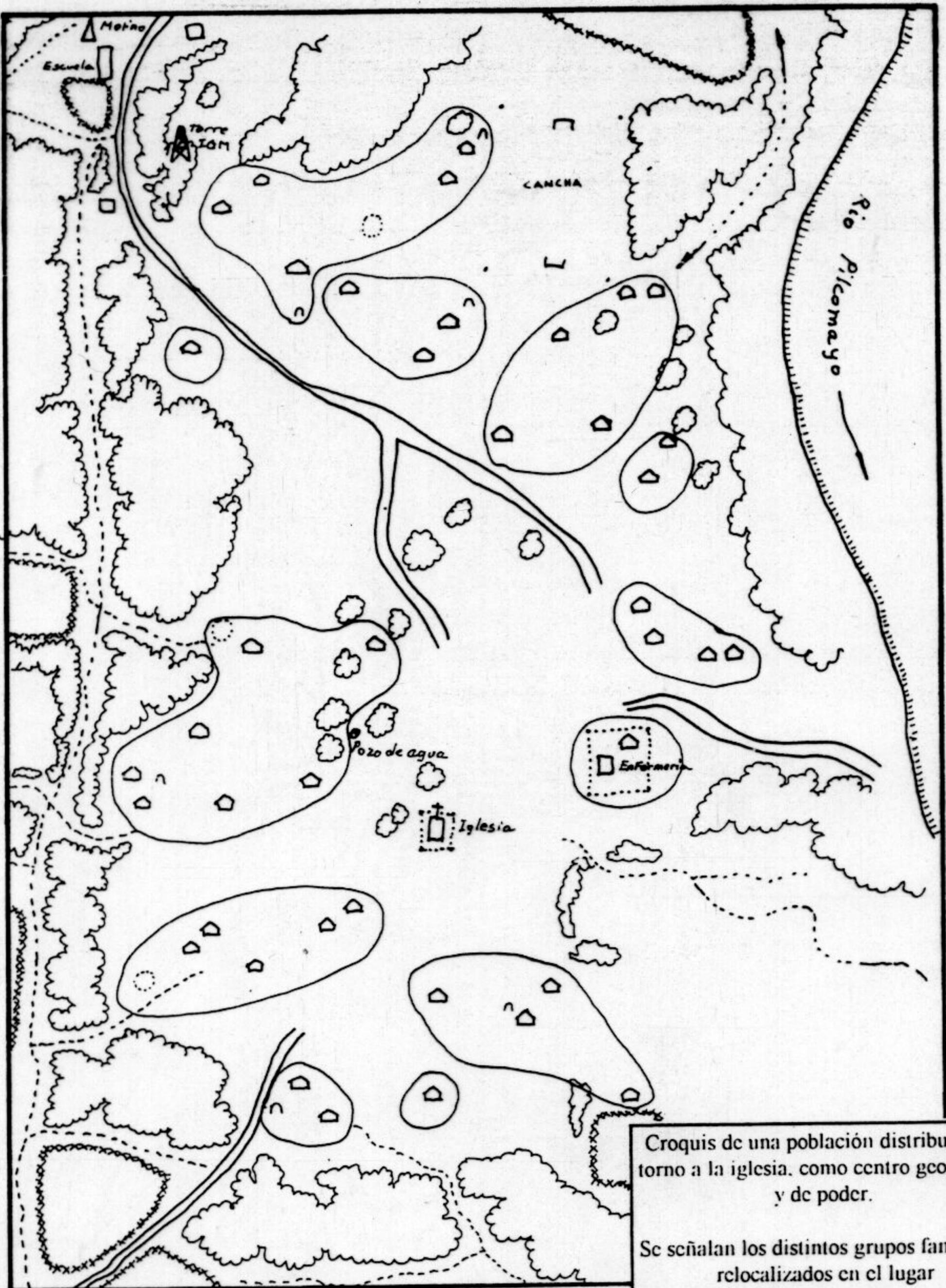
Relocalización y reducción del área recorrida debido a la sedentarización y a la Guerra del Chaco (1932-35)

(Se toma como ejemplo el caso del grupo *lhaytat'en*, relocalizado junto con otros en San Andrés Formosa.)



0 40 km

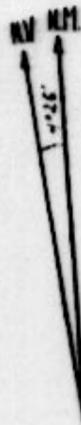




Croquis de una población distribuida en torno a la iglesia, como centro geográfico y de poder.

Se señalan los distintos grupos familiares relocalizados en el lugar (San Luis, Salta, 1991)

8°34' MN



a. Embarcación

Quinta

CANCHA

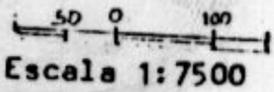
Escuela

Almuerzo

Algarrobal Frec. 1b  
Matrícula Catastral:  
17.126  
Superficie:  
405 ha 6.532,9 m<sup>2</sup>  
Plano N° 1184

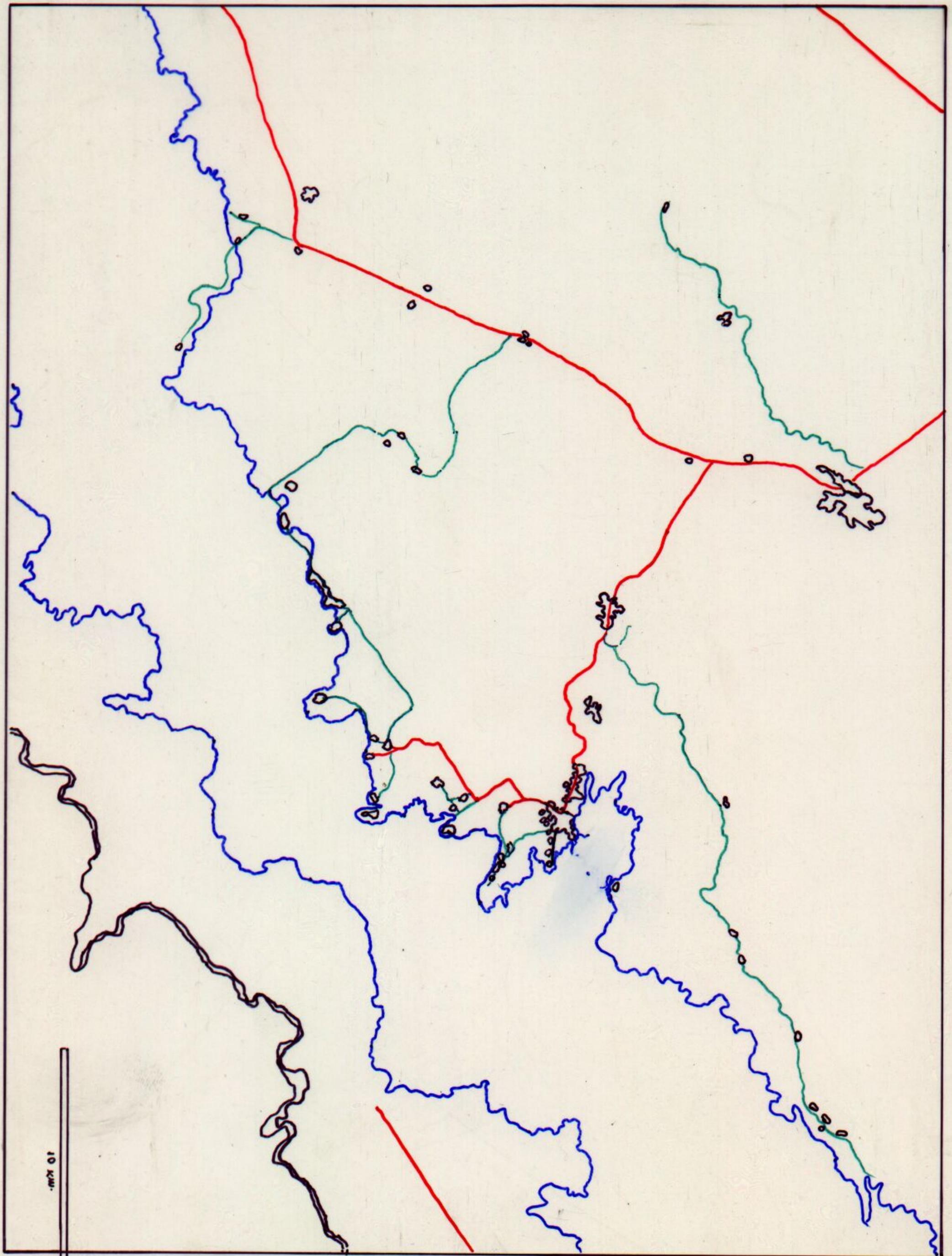
La Chaqueña (Algarrobal)  
Matrícula Catastral:  
17.367  
Superficie:  
498 ha 9996,80 m<sup>2</sup>  
Plano N° 949

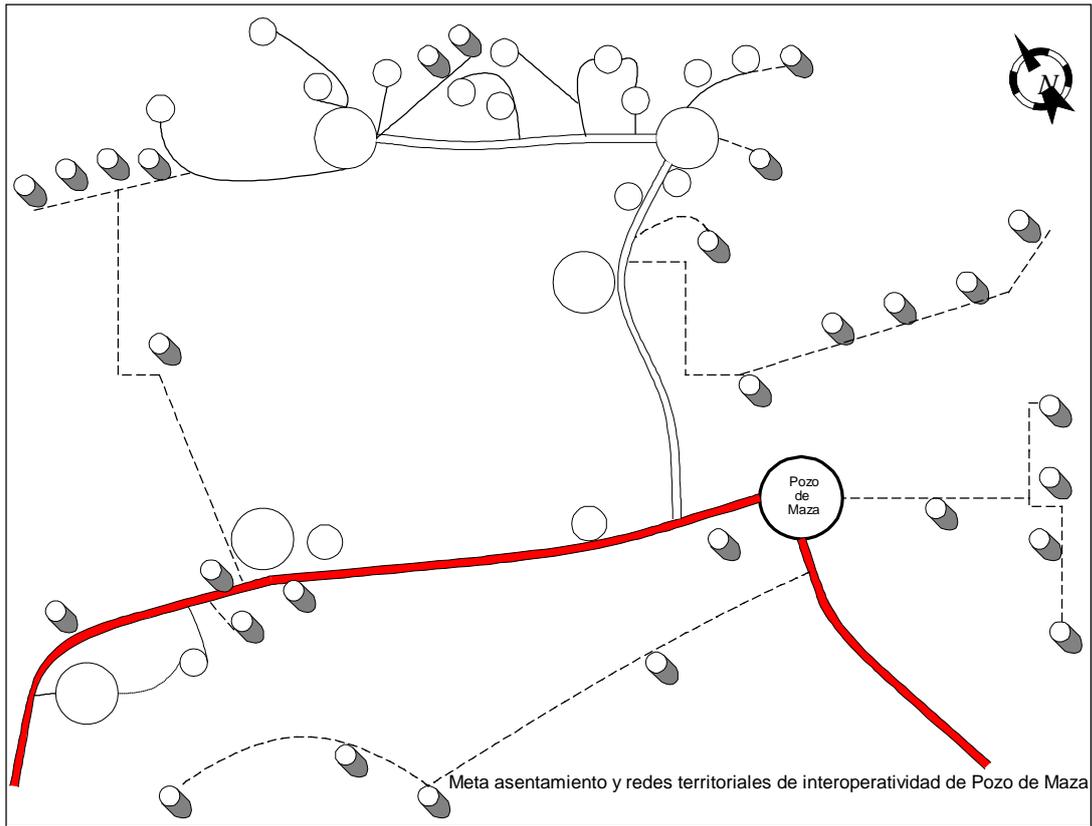
Croquis de Identificación  
Catastral,  
Localización de las casas  
y agrupación en "barrios"  
(grupos de parentesco,  
núcleos de organización  
socio-política) Rev. 1992. L.M.C.



Escala 1:7500

Misión Vieja





**Gráfico 15**